

# ¿Donar o guardar? La problemática interpretación de objetos singulares de la Protohistoria peninsular desde la perspectiva antropológica del regalo

Miguel Esteban Payno

Universidad Autónoma de Madrid, Grupo *Occidens*

Eduardo Sánchez Moreno

Universidad Autónoma de Madrid, Grupo *Occidens*

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95929>

Recibido: 08/02/2024 • Aceptado: 05/05/2024

**ES Resumen.** La identificación arqueológica del regalo es una cuestión elusiva. Asimismo, la interpretación de la función y el contexto social de ciertos objetos singulares (armas y adornos) es motivo de debate en la comunidad científica. Este artículo aborda una serie de casos de cronología protohistórica (ca. siglos V-I a.C.) procedentes de distintas áreas de la península ibérica desde un marco teórico eminentemente antropológico para discutir las distintas interpretaciones relativas al problema de la conservación y circulación de bienes destacados. Se defiende la hipótesis de que estos objetos pudieran haber sido predominantemente parte de redes de intercambio aristocrático y no (tanto, siempre) objetos heredados.

**Palabras clave:** reliquia; herencia; intercambio; objeto arqueológico; antropología; península ibérica; Segunda Edad de Hierro.

## EN To give or to keep? The challenging interpretation of singular objects of peninsular Protohistory from the anthropological framework on gifts

**EN Abstract.** The archaeological identification of gifts is an evasive matter. The interpretation of the function and social context of singular objects (weapons and ornaments) is usually an issue of discussion among specialists. This paper addresses some case studies of Protohistory (ca. 5th to 1st century BC) from different places in the Iberian Peninsula. This study attends them from an anthropological framework in order to discuss the different questions on the preservation and circulation of outstanding goods. The defended hypothesis is that the objects of such cases took part in aristocratic gift-exchange networks and were not mostly inherited.

**Keywords:** relic; heirloom; exchange; archaeological artifact; Anthropology; Iberian Peninsula; Late Iron Age.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Regalos materiales y objetos singulares. 3. Objetos que circulan y objetos que se retienen. 4. “Reliquias” de la Protohistoria peninsular. 5. El problema de la atribución causal a la circulación/permanencia de objetos. 6. Conclusión: más preguntas. 7. Bibliografía.

**Cómo citar:** Esteban Payno, M.; Sánchez Moreno, E. (2024): ¿Donar o guardar? La problemática interpretación de objetos singulares de la Protohistoria peninsular desde la perspectiva antropológica del regalo. *Complutum*, 35(1): 167-190.

## 1. Introducción

El estudio histórico del regalo en contextos de la Hispania antigua ha gozado, en parte, de un número no excesivo pero sí suficiente de referencias textuales en las fuentes clásicas.<sup>1</sup> Sin embargo, siempre han constituido una problemática de primer orden las dificultades de su contrastación arqueológica por la mera esencia del asunto en cuestión: como institución social, el acto de *regalar* no produce –en la inmensa mayoría de las ocasiones– una transformación material, sino simbólica, en el objeto que es *regalado* (Sánchez Moreno y García Ríaza 2024: 1-2). El hecho es que, hasta donde sabemos, no parece que la incorporación de una inscripción o marca que atestiguara su condición de objeto donado fuera una práctica frecuente en la Antigüedad hispana. En otras palabras, no contamos para el periodo protohistórico ni para la transición a la dominación romana con objetos que se confiesen a sí mismos como bienes regalados.

En este artículo se pretende reflexionar sobre los principales problemas en torno al estudio de la posible evidencia material de regalos en contextos peninsulares antiguos.

## 2. Regalos materiales y objetos singulares

La literatura científica sobre el regalo como acto social ha sido abundante desde el fundacional ensayo de Mauss (2002 [1925]).<sup>2</sup> A pesar de las diversas corrientes que se han aproximado a la cuestión desde entonces, existe cierto consenso entre los antropólogos en una serie de rasgos generales del don cuyas consecuencias, sin embargo, pasan por hacer de él una categoría socialmente definida pero materialmente muy difícil de aprehender.

Un principio fundamental es el expresado en la locución *do ut des*, esto es: que nada se da sin recibir algo a cambio (van Wees 1998; cf. Weiner 1992). El regalo busca despertar (o mantener) una larga cadena de intercambios con aparente vocación de eternidad cuya premisa esencial es que, al menos en términos generales, el don debe ser siempre

correspondido. Es decir, constituye un eslabón más en un juego de deudas y compensaciones de carácter material y/o simbólico entre los individuos que mantienen una relación (Hénaff 2013; complementariamente, *vid.* Konstan 1998; Burton 2011: 28-75; Sánchez Moreno y García Ríaza 2024). El problema de una definición en estos términos es que prácticamente cualquier cosa es susceptible de ser vista como un regalo. Además, la proyección concreta que esta práctica adquiere en una sociedad viene determinada por el consenso colectivo de su cultura, que define las reglas sobre qué, cómo, cuándo, cuánto y a quién regalar, sobre cómo responder a un regalo y en qué momento y forma hacerlo.

Esto puede advertirse bien en el tipo de bienes materiales que son susceptibles de ser intercambiados. Desde la Antropología, Godelier (1998b: 17) estableció una separación nítida en dos grandes grupos: los bienes de consumo, por una parte, y los bienes de prestigio por otra. Esta dualidad podría relacionarse con los respectivos conceptos de mercancía/bien básico (*commodity*) y regalo (*gift*) (Kopytoff 1986: 69; Krueger 2008; Gregory 2015: 39-54). Cada uno de estos conjuntos actúa en un circuito distinto, aunque ambos puedan participar de la competición de dones (Renfrew y Bahn 2016: 364; cf. Thomas 1991: 99-100). Sin embargo, tal distinción adolece de serios problemas y no es tan clara, como ya argumentó Appadurai. La significación de un objeto como regalo viene definida, en realidad, por el contexto exacto en el que se usa y por el empleo que de él se hace (Appadurai 1986; Gosden y Marshall 1999: 174; Coffee 2017: 11-2). Un mismo objeto es susceptible de ser mercancía comercial o regalo y su función viene definida solamente por el uso y/o el contexto.<sup>3</sup>

Aparte del valor intrínseco, económico, que un bien pueda poseer, y que lo convierta en objeto idóneo de donación, el valor agregado o simbólico desempeña un papel tanto o más importante en la consideración misma de dicho objeto. Además, el propio acto de constituir un don le añade un valor extrínseco que se une a su valor simbólico de partida y

<sup>1</sup> Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos de investigación PGC2018-096415-B-C21/22 y PID2022-141458NB-I00, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Investigación, Gobierno de España (MCIN / AEI / 10.13039 / 501100011033 / FEDER, UE); y se ha desarrollado como parte de la ayuda FJC2021-047269-I, financiada por las mismas instituciones, programa «NextGenerationEU»/PRT. Agradecemos a los revisores del texto sus sugerencias que, sin duda, han contribuido a mejorarlo.

<sup>2</sup> Entre las aportaciones al debate sobre el don desde la revisión de los postulados de Mauss, en el último cuarto de siglo: Godelier 1998a; Osteen 2002; Algazi *et al.* 2003; Sykes 2005; Magnani 2007; Liebersohn 2011; Urakova *et al.* 2023.

<sup>3</sup> Kopytoff 1986. Cf. para el contexto protohistórico peninsular: Ruiz-Gálvez Priego 2005: 376; desde una dimensión mediterránea en los siglos III-I a.C.: Sánchez Moreno y García Ríaza 2024.

lo convierte en algo diferente.<sup>4</sup> Expresado en pocas palabras, el valor intangible tiende a predominar sobre el valor material.<sup>5</sup> Por eso mismo, no es de extrañar que objetos con características singulares que los hagan excepcionales (en un sentido general o, sobre todo, en un contexto cultural concreto) sean idóneos para ser convertidos en regalos.

Tradicionalmente han existido propuestas interpretativas de vinculación de objetos singulares hallados en contextos arqueológicos hispanos con bienes regalados.<sup>6</sup> El carácter excepcional y no pocas veces exótico de estos bienes los situaría como elementos idóneos para haber constituido parte de una cadena de dones. El problema es que la adscripción de estos objetos a la categoría de regalos no es fácil ni está exenta de debates. Su clasificación como dones se ubica a menudo en el rango de la hipótesis y rara vez más allá, pues la ausencia de datos sobre las circunstancias previas a su amortización material impide alcanzar cualquier conclusión certera al respecto. En las próximas páginas se plantean una serie de ejemplos; problemáticos, ciertamente, y por ello precisamente seleccionados como estudios de caso.

### 3. Objetos que circulan y objetos que se retienen

Que el capital simbólico constituye una parte inseparable y a menudo mayoritaria del valor total asignado a un objeto queda patente en ciertas prácticas culturales. Existen contextos en los que el mero paso del tiempo puede hacer que los objetos acumulen prestigio. El uso, la antigüedad y la memoria adscrita hacen de un bien algo más valioso de lo que era cuando fue elaborado.

Esta concepción está bien atestiguada en algunas sociedades arcaicas y/o preindustriales (aunque no solo). La Grecia homérica es un caso bien conocido en el que se otorgaba un grado de valor diferencial a los objetos en función de su *biografía*.<sup>7</sup> Simultáneamente –y esto resulta llamativo–, se apreciaban en especial los objetos nuevos y los antiguos (Reboreda Morillo 1999). De los primeros se veneraban su condición de no estrenados, sin mácula ni mella; mientras que de los segundos era precisamente lo opuesto lo que los hacía dignos de gran estima: el haber pasado por múltiples manos. De cierta forma, la fama y dignidad de los sucesivos dueños se transfería a los objetos, que a su vez podían acumular prestigio de muchos propietarios a lo largo de su dilatada *vida* (Finley 1964: 134; Gosden y Marshall 1999: 170; Crielaard 2003: esp. 54; González Ruibal 2007: 300-1; Ruiz Rodríguez 2020: 146-7).

Precisamente, uno de los fenómenos que identificó Reboreda Morillo (1999) fue que objetos hasta entonces cotidianos, los tripodes, fueron perdiendo su significación práctica original para ganar un nuevo valor vinculado con su inclusión en ese circuito de intercambios (de dones y contradones entre ilustres personajes). Solo entonces pasarían a gozar –vinculación con el dios Apolo mediante– de la condición de objeto sagrado que los caracterizó ya más avanzada la historia griega y con la que aparentemente no debieron de contar en la Edad Oscura.

Este fenómeno, aun con sus particularidades, puede fácilmente asociarse a otros paralelos a nivel antropológico. Los pioneros estudios del siglo XX, con todos sus defectos, fueron empero capaces de diagnosticar conductas en sociedades preindustriales que

<sup>4</sup> Símbolo y significante están constitutivamente unidos en el don, como advirtió Perea (2003: 148-9). Por ello el don no puede simplemente ser sustituido por otro objeto “igual o equivalente”; porque, de hecho, no es posible que haya otro objeto igual, ya que ha sido personificado.

<sup>5</sup> “This is why gifts are often intangible rather than material”; Burton 2011: 64. Cf. la idea de Mauss 2002: 7, 46, 58-9, 101, 106, de que la mera demostración de respeto mutuo es un elemento más a considerar en ciertos circuitos de dones.

<sup>6</sup> A modo de muestra, por citar algunos casos: posible “regalo de carácter diplomático” se considera un gran vaso con decoración pintada, del siglo VI a.C., procedente del Santuario de la Luz (Santo Ángel, Murcia) (Domínguez Monedero 2002: 193); se interpreta como “regalo de prestigio” una ánfora del siglo V a.C. –quizás de tipo Nola-recuperada en Segóbriga (Saelices, Cuenca) dado su carácter de “pieza excepcional entre las importaciones griegas de la península ibérica” (Almagro Gorbea y Lorrio Alvarado 2003: 140-1); las similitudes formales entre las panoplias de los ajuares de una tumba en El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) y La Osera (Chamartín, Ávila) se han tomado como posibles evidencias de un intercambio de regalos entre élites (Quesada Sanz 1989: vol. 2, 22; Sánchez Moreno 2011: 176-177). Para una cronología anterior, en el Bronce Final y el Hierro Antiguo la hipótesis de los bienes de prestigio convertidos en “regalos políticos” también ha sido un modelo fecundo para explicar, por ejemplo, los torques atlánticos y determinadas joyas áureas orientalizantes (Ruiz-Gálvez Priego 1988, 1992).

<sup>7</sup> “Dans ce système, en effet, les objets les plus prisés sont ceux auxquels s’attache, en plus de leur richesse intrinsèque, le prestige de leurs propriétaires successifs selon un mode d’évaluation qui se réfère à la généalogie”; Scheid-Tissinier 1994: 54. Los ejemplos abundan en la *Iliada* y la *Odisea*: Príamo ofrece a Aquiles entre otras cosas una copa que los tracios le habían regalado antes, Hom. *Il.* 24.234-236; entre los regalos con los que Menelao obsequia a Telémaco destaca una cratera que, a su vez, había sido un presente del rey de los sidonios, Hom. *Od.* 4.617-618; 15.115-118; *vid.* Reboreda Morillo 1999: 23-6; Perea 2003: 163.

recuerdan mucho a esa evolución del trípode en el mundo heleno. Entre los *maenge* (isla de Nueva Bretaña, archipiélago Bismarck, en el Pacífico) circulaban dos tipos de objetos, los *pagé* (anillos fabricados de conchas del género *tridacna*) y los *tali* (ristras de perlas hiladas), que empleaban como métodos de “pago” –esto es, en transacciones de fuerte carácter

ritual, y no propiamente mercantil– y cuyo origen primario real se situaba a centenares de kilómetros de distancia, en las islas de Nueva Irlanda y Nueva Hanover (Panoff 1980). Sin embargo, esta procedencia era desconocida por los *maenge* que les atribuían un origen divino, al ser tenidos por obra de seres superiores.



Fig. 1 Ubicación de los yacimientos mencionados en el texto (elaboración propia)

Significativamente, de la crátera que Telémaco recibe de Menelao se dice que había sido elaborada por Hefesto, colocándola como el bien “más hermoso y estimado” de sus tesoros (Hom. *Od.* 15.113-114). Parece evidente que la referencia a un dios en este caso debe contextualizarse en el marco de una obra de género épico como es la *Odisea*; pero queremos llamar la atención sobre el dato de que a un objeto que ha pasado por múltiples manos (ahora Telémaco, y antes Menelao y Fédimo, rey de Sidón, e ignoramos si alguien

más) se le otorga una procedencia divina que añade prestigio a la pieza, pero también vela su procedencia (Crielaard 2003: 53-4).<sup>8</sup> No se trata de un caso único, ni mucho menos, como puso de manifiesto Scheid-Tissinier (1994: 54-61).

De acuerdo con los presupuestos planteados por Godelier, se pueden distinguir tres grandes categorías de bienes: los objetos sagrados, los preciosos y los mercantiles. Si entre los primeros y los últimos existen diferencias radicales, los objetos preciosos se

<sup>8</sup> Estaríamos, por tanto, ante un caso de memoria de “tiempo largo” que se corresponde con aquella en la que no es posible la reconstrucción completa de la genealogía del objeto, es decir, su secuencia fabricación-circulación/guardado-amortización. Cuando no puede establecerse una relación detallada entre el origen del objeto y el último poseedor, se lo “sitúa en un marco de producciones míticas, que responden a cadenas genealógicas fantasma”; Ruiz Rodríguez 2020: 147. Este relleno mítico de los huecos es posibilitado y propiciado cuanto más remota es la distancia (temporal, espacial o culturalmente); Reiterman 2016: 259. Cf. no obstante Grethlein 2008: 44, quien propone otra intencionalidad simbólica en esta separación temporal, que buscaría resaltar las diferencias con un tiempo cercano pero esencialmente diferente. Esta separación temporal –por no hablar del salto geográfico– puede motivar incluso la invención de “falsas biografías” (Sherratt 2010: 134-5, 136-7). Pero, a nuestro juicio, la falta de *veracidad histórica* no es relevante frente a lo que se consideraba el recorrido real del objeto; porque lo que importa de cara a su valor adquirido es, sobre todo, lo que la memoria transmitía, fuese cierto o no. Cf., por ejemplo, Antoniadis 2021: 90, 93-4.



caracterizan por estar situados en un difuso entremedias: “se debaten entre la inalienabilidad de los objetos sagrados y la alienabilidad de los objetos mercantiles”, siendo al mismo tiempo una cosa y la otra (Godelier 1998a: 140). En términos antropológicos, los objetos sagrados no lo son porque sí, sino solo en tanto que se retiran de la circulación y dejan de participar de cualquier circuito de intercambio mercantil o no mercantil (Kopytoff 1986: 73-4; Weiner 1992: 6-8; Godelier 1998b: 18). Por su parte, los objetos preciosos se atesoran (Weiner 1992: 131-4), pero también pueden circular y, cuando lo hacen, se debe a su condición de “dobles sustitutos” –en palabras del antropólogo francés–, ya que sustituyen a la vez a los objetos sagrados y a las personas (Godelier 1998a: 108).<sup>9</sup>

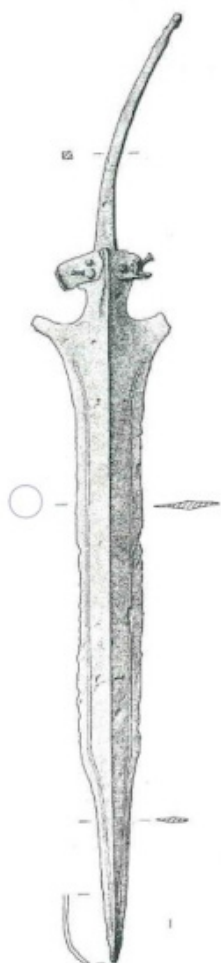


Fig. 2 Espada tipo Miraveche de la tumba 28, necrópolis de Las Ruedas (según Sanz Mínguez 1997, fig. 66)

Esta última circunstancia es interesante en aquellos objetos con *biografía*, con “genealogía propia”, como expresaba Aubet (2003: 98; *vid.* también Ruiz Rodríguez 2020). Por una parte, la acumulación de dueños que arrastran permite que estas personas se vean al menos parcialmente representadas por el objeto e, incluso, que *estén* en el objeto; y, por otra parte, al tener asignada una procedencia de factura divina los aproxima a los objetos sagrados sin que por ello quede vetada su circulación (Crielaard 2003). En otras palabras, pueden participar en circuitos de intercambio sin dejar por ello de tener una conexión especial con un cierto tipo de bienes (los sagrados) que no pueden circular y, al mismo tiempo, lo hacen sin ser meras mercancías puramente alienables. Es decir, son un tipo de bienes que, como señalaba Panoff (1980: 8) para los *pagé* y los *tali* de los *maenge*, “ne sont pas des ‘choses comme les autres’ (*vulutu*)”.

#### 4. “Reliquias” de la Protohistoria peninsular

Los presupuestos teóricos previamente planteados pueden contribuir a reexaminar con una nueva mirada algunos hallazgos singulares en contextos hispanos (figura 1). Se analizarán a la luz de su posible (pero problemática) identificación como objetos susceptibles de haber participado en circuitos de dones. No obstante, el lector advertirá que lejos de ofrecer tentativas de respuesta lo que aquí se formulan son más preguntas que certezas.

El primer estudio de caso es el de las denominadas “reliquias” vacceas halladas en la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid) y la ciudad de *Pintia*, Las Quintanas (en el mismo municipio). El hallazgo en sendos yacimientos de objetos antiguos depositados en niveles anacrónicos a sus contextos esperables sugiere interesantes conductas de conservación. Se trataría de una serie de artefactos que fueron deliberadamente preservados durante un prolongado periodo de tiempo y necesariamente transmitidos a lo largo de múltiples generaciones, lo que justificaría referirse a ellos, en efecto, como verdaderas reliquias (Alfayé Villa y Marco Simón 2014: 178).

Los objetos en cuestión son un puñal de tipo Monte Bernorio, cuya factura sería datable en el siglo IV a.C., una vaina de otro puñal del mismo tipo, una espada de tipo Miraveche

<sup>9</sup> Es de notar que un objeto puede transitar de una condición de bien precioso a objeto sagrado. Téngase en cuenta cómo Odiseo decide deliberadamente retirar de toda circulación su arco, que procedía de un regalo y como tal era recordado, cercenando así cualquier posibilidad de alienación incluso por los limitados expedientes de los bienes de prestigio más restringidos; Hom. *Od.* 21.38-41; *cf.* Crielaard 2003: 56-7.

con una cronología entre los siglos V y IV a.C. y, adicionalmente, una fíbula.

La espada se halló como parte del ajuar de la tumba 28 de la mencionada necrópolis de Las Ruedas (figura 2). Apparentemente habría sido depositada de forma incompleta y previamente habría recibido varias reparaciones. Cabe pensar, como ha propuesto Sanz Mínguez (1993: 379-80, 2008: 189), que para el momento en el que se amortizó tenía ya una probable consideración de objeto antiguo –en

décadas o incluso siglos–.<sup>10</sup> Además, resulta llamativo el dato señalado por el responsable de la excavación, de que la pieza sufría carencias en el momento en que fue incorporada al ajuar, pues se recuperó en un contexto intacto (sin pérdidas postdeposicionales). Junto a esta espada, entre otros elementos del ajuar había un puñal de tipo Monte Bernorio damasquinado que ahora no vamos a analizar, pero que contribuye a subrayar el carácter de excepcionalidad aristocrática de esta tumba.

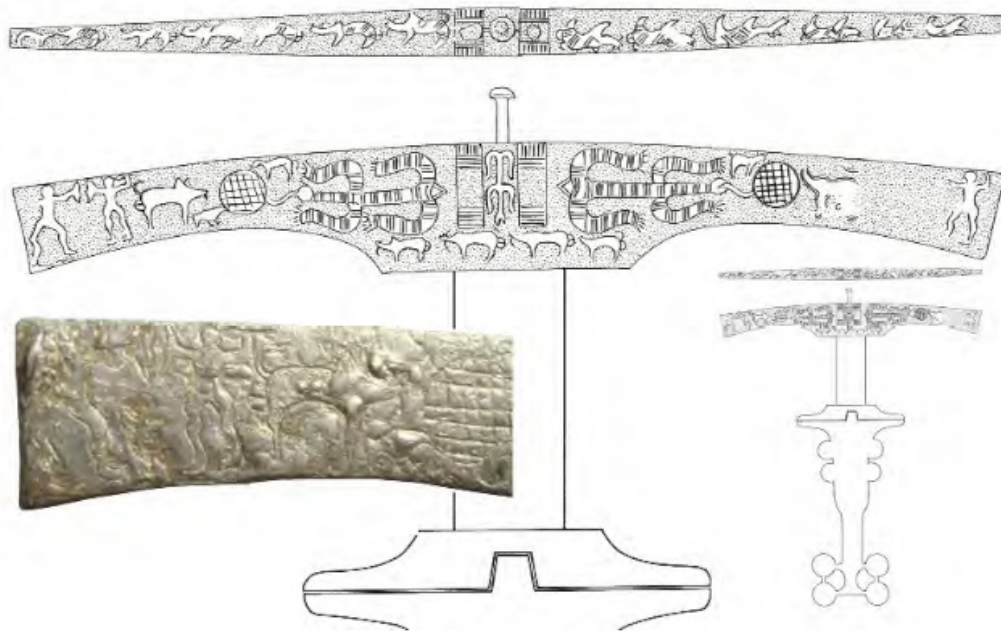


Fig. 3 Pomo de puñal tipo Monte Bernorio de la tumba 32, necrópolis de Las Ruedas (según Sanz Mínguez 2010, fig. 18)

Por su parte en la tumba 32 de la misma necrópolis se recuperó uno de los dos puñales antes mencionados (figura 3). Se trata de un singular puñal de tipo Monte Bernorio, cuyo pomo fue decorado por toda su superficie con técnica múltiple de damasquinado y grabado según se trate del anverso o el dorso. La iconografía incluía representaciones de 25 animales en perspectiva cenital y lateral y cuatro guerreros enfrentados por parejas (Sanz Mínguez 1997: 439-48, 2010: 247-8; más recientemente, de Pablo Martínez 2021). Además, el tahalí del arma fue decorado con dos pequeños verracos damasquinados. La dualidad técnica puede sugerir, aunque sin certeza, la posible existencia de dos fases

decorativas en las que el reverso y el canto se hubieran grabado con posterioridad al anverso (Sanz Mínguez 1997: 440). Merece la pena destacar el dato de que sendas tumbas, la 28 y la 32, se corresponden con aquellas en las que el conjunto del ajuar resultó ser especialmente excepcional (Sanz Mínguez 2008: 187).

El tercer objeto, la vaina de puñal (figura 4), con una fecha de producción estimada también en el siglo IV a.C., por su parte, resulta de extremo interés por otro motivo. No fue recuperada de la necrópolis sino en el vecino yacimiento de Las Quintanas. Había sido enterrada bajo una vivienda de la ciudad (sector C1) fechable en la primera mitad del siglo I d.C., ya en pleno contexto romano julio-claudio, a los

<sup>10</sup> En el primer trabajo, se proponía una cronología del siglo IV a.C. a partir de otros paralelos. Sin embargo, en 2008, Sanz Mínguez revisó su propuesta inicial y planteó, en relación con la existencia de otras reliquias para entonces ya bien atestiguadas, que, aunque la cronología de amortización se corresponda con un horizonte del siglo IV a.C., tipológicamente el modelo sería datable hacia los siglos VI-V a.C. Ello le llevó a preguntarse si no estaríamos ante “un modelo de comportamiento similar al que pudo dar origen a la vaina-reliquia hallada siglos más tarde en Las Quintanas”. Idea que se mantiene en Romero Carnicero y Sanz Mínguez 2009: 79, n. 75. Sobre la datación de las tumbas de Las Ruedas que contienen las “reliquias” que aquí examinamos, *vid.* nota 25.

pies de un banco corrido y entre este y el antiguo hogar de la vivienda. El depósito se realizó conscientemente, pues se dispuso previamente un lecho de acilla para acoger la vaina de puñal antes de cubrirla con el echadizo que marca la transición de la primera subfase a la segunda de esta vivienda (Sanz Mínguez 2008: 183). Esta casa, de época augustotiberiana, se levantaba a su vez sobre un complicado antecedente ocupacional, pero la orientación estructural del edificio parece corresponderse con el precedente de época sertoriana (casa n.º 9), de cierta entidad entre las viviendas excavadas de ese periodo (Sanz Mínguez *et al.* 2009: 266-7), lo que parece estar lejos de ser una casualidad. Luego volveremos sobre ello.

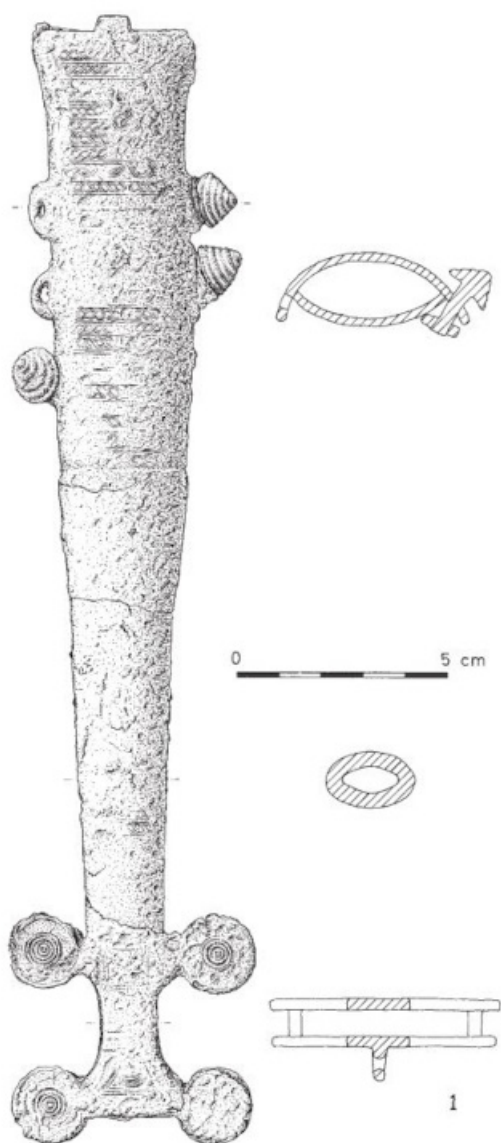


Fig. 4 Funda de puñal tipo Monte Bernorio hallada en una vivienda del sector C1 de Las Quintanas, antigua Pintia (según Sanz Mínguez 2008, fig. 2.1)

Por último, en la tumba 127 de la necrópolis, datable a finales del siglo II o comienzos del I a.C. –una tumba excepcional por tratarse de un doble enterramiento de dos mujeres, una adulta y una menor, posiblemente emparentadas, con evidentes rasgos aristocráticos por la riqueza que demuestran–, destaca la presencia entre el ajuar de la niña (127b) de una fíbula anular hispana de bronce (tipo B3) cuya cronología se remonta al siglo IV a.C. (Sanz Mínguez 2008: 188-9, 2020: 57; Romero Carnicero y Sanz Mínguez 2009: 79; Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2010: 406-7, 411). Se infiere, por tanto, como en los casos anteriores, un reflejo de conductas de conservación intergeneracional de objetos a lo largo de varios siglos. No cabe duda, por tanto, que para el momento en el que la fíbula fue amortizada se trataba de una reliquia; una condición que podría compartir con una pequeña pulsera de bronce también presente en el ajuar (cuyos paralelos son todos más antiguos) (Romero Carnicero y Sanz Mínguez 2009: 79). Esta situación se hace más insólita o enigmática a tenor de las denominadas “joyas de barro” (Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2009b) que también se han hallado en esta necrópolis y cuya relación con las reliquias antes presentadas se discutirá más adelante.

El siguiente caso de interés nos desplaza al área galaica donde algunos hallazgos de joyas (fundamentalmente torques) subrayan el peso del factor simbólico, más allá del valor intrínseco del metal con el que están fabricados, y evidencian la posible existencia de circuitos de intercambio.

Queremos destacar ahora dos piezas en particular. En primer lugar, el fragmento de torques de tipo ártabro recuperado en el castro de Troña (Puentearas, Pontevedra) en un nivel datable en el siglo I a.C. (Ladra Fernández 1999: 69, 73). Lo llamativo del hallazgo es que la zona de dispersión de este tipo de torques áureos se circunscribe más al norte y que Troña se ubica un centenar de kilómetros al sur de los límites de dicha área. A raíz de ello, se ha propuesto, entre otras hipótesis, que esta pieza pudiera haber viajado como resultado de la existencia de un circuito de intercambios y que el torques podía haber pasado por una o varias manos antes de llegar a su último dueño –el que lo amortizó–, acumulando sucesivo capital simbólico (González Ruibal 2007: 301-3; antes Ladra Fernández 1999: 73-4, quien proponía una hipótesis más centrada en el valor inherente del metal con el que se elaboró la pieza). González Ruibal (2007: 302) subraya el dato de que, en el momento en el que fue tesaurizado, sin fundir, el

fragmento tenía unas características y unos detalles aún reconocibles que delataban su origen y procedencia, lo que, en sus palabras, “indica, quizá, que el mensaje que transmitía su particular forma y decoración era todavía relevante.”

Además de otros conjuntos de torques igualmente destacables por su potente capital simbólico, queremos detenernos ahora sobre un cinturón, conocido equívocamente como “diadema castreña” de Bedoya, que fue depositado en un tesoro con una cronología –presumiblemente– de finales del siglo I d.C., como indican las monedas que lo acompañan.<sup>11</sup> Los motivos iconográficos y la propia tipología del cinturón señalan una producción de estilo prerromano, probablemente muy anterior al momento en el que fue depositada. Estos tipos de orfebrería galaica se habrían facturado, según González Ruibal (2007: 303-4), entre el siglo V y el I a.C., con un auge a partir del II a.C.,<sup>12</sup> lo que significa que, en el momento de su amortización, el cinturón de Bedoya tendría, al menos, unos dos siglos de antigüedad con su correspondiente capital simbólico acumulado. Además, el hecho de que fuera enterrado en un tesorillo sugiere, en principio, más la idea de ocultación (temporal) que de amortización (definitiva) (Balseiro García 1997: 64), lo cual apunta a que no existía voluntad de sacarlo para siempre de circulación; aunque este extremo es difícil de asegurar a tenor de la ausencia de contexto exacto.

Casi idéntico caso es el del tesoro de Elviña, donde fue encontrada (en dos fragmentos reconstruidos como pulseras) una diadema áurea de características genuinamente prerromanas depositada en un tesoro oculto junto a monedas de Augusto y Tiberio, lo que proporcionan una datación *post quem* al primer tercio del siglo I d.C., y que, por su estado de conservación, “en aquella época las joyas ya eran antiguas [...] por cuyo motivo

es preciso remontar su origen siglos atrás” (Luengo y Martínez 1979: 215).

Con todas las diferencias de contexto que hay entre ambos escenarios, parece que nos encontramos de nuevo ante objetos que pudieron haber sido –potencialmente– reliquias deliberadamente conservadas, como las comentadas en el escenario vacceo, aunque en esta ocasión de forma fragmentaria y tesaurizada.

Hay, sin embargo, llamativas similitudes también. Los materiales revisados de algunas excavaciones sugerirían igualmente conductas de conservación intergeneracional de armas muy antiguas en yacimientos del noroeste peninsular, que han sido consideradas “reliquias” (Fernández Ibáñez y Rodríguez González 2023).<sup>13</sup> Entre ellas llama la atención el hallazgo del castro de Santomé (San Bernardo de Tibiás, Ourense), un puñal (con vaina discoidal decorada con nielados) precisamente de tipo Monte Bernorio con un desfase de al menos 250 años entre el nivel de aparición y la previsible fecha de factura. La pieza se recuperó en un nivel de relleno del antiguo foso del castro, con materiales presumiblemente provenientes del interior del recinto, en un proceso claramente datable a mediados del siglo I d.C. ya en época nítidamente romana (Fernández Ibáñez y Rodríguez González 2023: 79). Ello ha llevado a ponerlo en relación con pautas de comportamiento similares a aquellas que hemos anotado arriba para el hallazgo en la casa n.º 9 de *Pintia*, sobre las que volveremos más adelante.

El tercer caso nos traslada al ámbito ibérico. En la denominada cámara principesca de Piquía (Arjona, Jaén), de la primera mitad del siglo I a.C., se hallaron como parte de un rico ajuar siete cráteras áticas de figuras rojas y un *kilyx* de barniz negro (figura 5), cuya producción debe fecharse en el siglo IV a.C., y dos puñales de antenas atrofiadas, característicos del Ibérico Pleno (Ruiz Rodríguez 2015: 359-61;

<sup>11</sup> El repertorio de monedas se sitúa entre el siglo I a.C. y el I d.C., arrojando una fecha *post quem* del 91 d.C., a partir de la moneda más tardía, un denario de Domiciano; cf. Balseiro García 1997: 63-4, y figs. 9, 10 y 11. Lo cierto es que el tesoro fue dado a conocer a la comunidad científica tras el fallecimiento de su primer propietario; se ignoran, por tanto, su lugar y contexto de origen, aunque es probable que procediera de un castro en A Graña, cerca de Brión (Ferrol, Galicia); vid. Balseiro García 1997: 56. Como fuera, parece que la asociación de las monedas y las joyas como pertenecientes a un único conjunto debe considerarse segura.

<sup>12</sup> Vid. otras propuestas de cronología en Balseiro García 1997: 60; entre las cuales se recoge la de Outeriño 1980: 17, quien considera que por su estilo iconográfico habría que fecharla como tarde en el siglo III a.C.

<sup>13</sup> Entre los casos recogidos en dicho trabajo hay algunos –pensamos especialmente en las *palstaves* o hachas de talón de la Edad del Bronce– que probablemente no se ajusten a la categoría de “reliquias” en puridad (siguiendo a Reiterman 2016), en tanto que objetos que han sido mantenidos y retenidos ininterrumpidamente a través de las generaciones; sino, acaso, a la de bienes recuperados/hallazgos (*found objects*), no relacionados con el linaje, a los que, como apuntaba Sherratt (2010: 134-5) bien podría haberseles asignado un relato completamente inventado (vid. *infra*). Esto no los hace menos interesantes, pero sí reflejarían otro tipo de fenómenos antropológicos que no son los que aquí abordamos.



Ruiz Rodríguez *et al.* 2017: 83, 101).<sup>14</sup> Aunque este enterramiento resulta interesante por muchos motivos, nos queremos detener en la excepcionalidad del ajuar. Los datos proporcionados por la excavación de urgencia practicada parecen dejar claro que, a pesar del expolio que sufrió la tumba poco después del enterramiento y el posterior ritual reparatorio, las cráteras y al menos uno de los puñales (la vaina) pertenecerían indudablemente al ajuar de la tumba de un supuesto príncipe o dignatario. La necrópolis de Piquía está vinculada al vecino

*oppidum* de Urgavo (bajo el núcleo de Arjona), el cual habría tenido una ocupación entre los siglos II y I a.C.; y el conjunto de enterramientos de la propia necrópolis, además, ofrece una coherencia cronológica clara, adscribible en su totalidad al siglo I a.C. (Ruiz Rodríguez 2015: 368, 373). Parece indudable, por lo tanto, que estos objetos resultan impropios del horizonte cronológico de la tumba y que su depósito en esta hubo de responder a algún tipo de comportamiento específico hacia estos objetos antiguos.



Fig. 5 Conjunto de cráteras áticas de la tumba principesca de Piquía. (Instituto de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén. Fuente: Europeana (CC BY-NC) [https://www.europeana.eu/item/2020738/3DICON5\\_8279](https://www.europeana.eu/item/2020738/3DICON5_8279))

Esta circunstancia ha llevado a sus investigadores a concluir que se trataba del reflejo de una deliberada conducta de recuperación y reaprovechamiento de objetos antiguos pertenecientes al “tesoro del linaje” en un proceso vinculado a expresiones de la memoria aristocrática con fines probablemente legitimadores. Para Ruiz Rodríguez (2015: 368-74, 2020: 149) los cambios en el poblamiento entre la Vega del Guadalquivir y la Campiña, relacionados con los devenires políticos del mundo ibérico y la posterior conflictividad

que azotó el mediodía peninsular con la llegada de púnicos y romanos, explicarían que cuando se desarrolló el *oppidum* de Urgavo, tras el forzado abandono del de Cerro de Villagordo (en la Campiña), hubiera sido necesario realizar un ejercicio de refundación y legitimación que vinculase a las aristocracias del nuevo centro –probablemente provenientes de los núcleos abandonados– con un pasado que habían dejado espacialmente atrás. Así, los miembros de esta élite urgavonense se habrían provisto de sus propios ajuares

<sup>14</sup> De los puñales, solo uno de ellos se recuperó completo, apareciendo en el exterior de la cámara; mientras que, del segundo, se halló únicamente la vaina –esta vez sí en el interior de la tumba–. Ello recuerda a los procesos metonímicos de los que hablaremos más adelante. Sobre las piezas cerámicas, *vid.* en detalle Rueda Galán y Olmos 2015.

recurriendo a los de sus antepasados, tomando y trasladando, entre otras piezas del linaje familiar, las cerámicas áticas. Esta interpretación contribuiría a explicar un hecho bastante excepcional para unos objetos con semejante desfase cronológico con su contexto de (última) amortización, como lo es la buena conservación de las cráteras, incluido el color blanco, que difícilmente podría haberse dado de haber estado circulando durante más de doscientos o trescientos años (Rueda Galán y Olmos 2015: 392). Sin embargo, esta hipótesis, de ser correcta, convierte las cráteras de Piquía en una cosa distinta de *reliquias* como veremos más adelante.

Los casos expuestos vacceo, galaico o ibérico no son únicos. Además de en otros contextos peninsulares, la conservación centenaria de objetos se conoce también en yacimientos celtibéricos (Cerdeño Serrano *et al.* 1999: 268-9; Gamo Pazos 2018: 47). Destaca, por ejemplo, el caso de La Coronilla (Chera, Guadalajara), donde se han encontrado dos fragmentos de cerámica griega del siglo IV a.C. – pertenecientes, en particular, a una crátera de campana de figuras rojas– en un contexto *non ante* el siglo II a.C. (Cerdeño Serrano y García Huerta 1992).<sup>15</sup> Situaciones similares se dan en los sitios carpetanos de La Guirnalda (Quer, Guadalajara), con una copa ática de barniz negro con grafito neopúnico –lo que a su vez evidencia el paso de ese objeto por distintos contextos culturales– (Azcárraga Cámara *et al.* 2012: 227-8), y La Gavia (Madrid) (Morín *et al.* 2012: 97-8, y figs. 46, 47), entre otros.<sup>16</sup>

Parece indudable en estos casos meseños que las piezas hubieran acumulado un gran capital simbólico tras una larga perduración (dos centurias, al menos, en el caso de Chera, entre medio y un siglo completo en los casos carpetanos). Este *valor adquirido en el tiempo* se vería reforzado, además, por el cómo llegaron los objetos a su destino final, seguramente pasando antes por muchas manos (bien fueran amistosas u hostiles,

mercantiles o donantes) y por lo tanto “acumulando dueños”. En La Coronilla parece claro que la copa ática no estuvo allí *desde el principio*, no solo –evidentemente– porque fuera una producción griega, sino porque, cuando se fabricó, el poblado en cuestión estaba desocupado –una circunstancia fortuitamente análoga al ya presentado caso de Piquía–. Eso quiere decir que en el tiempo que transcurrió entre el momento de su facturación y el de su retirada de la circulación, la pieza transitó muchos lugares diferentes. La duda que asalta con las cerámicas exógenas en estos contextos del interior peninsular es por qué vector arribaron: ¿circuitos de dones?, ¿comercio?, ¿botín?... Ninguno de estos mecanismos es incompatible entre sí;<sup>17</sup> antes al contrario, es una constatación ubícuca que los botines de guerra se reingresen, al menos en parte, en el mercado (es decir que se conviertan en *commodities*). No es el lugar este para discutir las sutiles diferencias entre un circuito de dones y un circuito de intercambio comercial, pero existen limbos transicionales y ambas esferas pueden convivir y solaparse sin mucha dificultad, especialmente si se producen en contextos transculturales (Kopytoff 1986).<sup>18</sup> Estos fenómenos de intercambio pudieron sucederse en el tiempo y el propio objeto pudo cambiar de estatus empezando por ser un bien comercializable, luego, un bien precioso y, finalmente, un bien atesorado, retirado de la circulación y por lo tanto *sacralizado*.

El cuarto caso que presentaremos, más problemático, es el de la daga hallada en el poblado ibérico de El Molón (Camporrobles, Valencia). Se trata de un puñal bidiscoidal (o biglobular) de estilo celtibérico que tras haber perdido el extremo de la hoja y ya con tan solo 2/3 de su tamaño original, fue reafilado reconstruyendo su punta (figura 6). Adquirió, entonces, unas proporciones extrañas, en las que hoja y empuñadura tenían la misma longitud, y resultaba totalmente afuncional como instrumento de combate. La vaina, de

<sup>15</sup> El poblado de La Coronilla fue abandonado tras una ocupación en la Primera Edad del Hierro, y no sería rehabilitado hasta la segunda centuria antes del cambio de era. Un fragmento residual de carbón, descontextualizado pero procedente de la cima del poblado, se dató por C14 en 2330 ± 80 BP (= 380 a.C.). La muestra fue descartada por las investigadoras del yacimiento, pero apuntaría a una fecha del siglo IV a.C. más compatible con la pieza de cerámica griega. En cualquier caso, seguimos el criterio de las responsables de la excavación en cuanto a la secuencia cronológica y, por tanto, la opinión de que la crátera griega es resultado de una larga conservación.

<sup>16</sup> Valorando los hallazgos de fragmentos de cerámicas importadas en yacimientos madrileños y toledanos, Urbina Martínez *et al.* (2005: 179) señalan que “la ausencia de piezas completas hace pensar que estos productos gozarían de un alto valor (simbólico o material) y por ello se guardarían durante largo tiempo”, proponiendo que las cronologías de amortización en el centro peninsular deban estimarse entre 50 y 100 años posteriores a las dataciones de las propias piezas.

<sup>17</sup> Cf. Grethlein (2008: 37, 40) a propósito del casco de colmillos de jabalí que cambia de manos de tres formas distintas: robo, regalo y herencia; *vid.* Hom. *Il.* 10.261-270.

<sup>18</sup> *Vid.* Aguilera Durán 2024, a propósito de la dualidad funcional (diplomática y comercial) de determinados objetos de prestigio en las relaciones entre mapuches y españoles durante la guerra del Arauco en Chile (1550-1641).

indudables características romanas (al contrario que el arma) fue asimismo modificada para ajustarse al nuevo tamaño de la daga (Lorrio Alvarado *et al.* 2009: 32; Fernández Ibáñez *et al.* 2012: 206, n. 19). Fernández Ibáñez *et al.* (*op. cit.*) opinan que podría haberse tratado de un trofeo de guerra recogido por un hispano (dado el contexto del hallazgo), mientras que según Lorrio Alvarado (2016: 271, n. 155) no puede descartarse que las reparaciones fueran acometidas por su propio dueño dado el fuerte carácter emblemático de este tipo de armas. Aunque el contexto arqueológico no resulta claro y podría datarse incluso en el siglo I a.C.,<sup>19</sup> la empuñadura se asemeja a aquellas de las dagas hispanas/celtibéricas tipo “de arista” cuyos modelos más antiguos se remontan al siglo II a.C. (Kavanagh de Prado 2008: 25-8).

Llama la atención la combinación de un arma con características peninsulares y una vaina con apariencia ya genuinamente romana. ¿Se trata, pues, del arma de un romano? Parece que Fernández Ibáñez *et al.* (2012: 206, n. 19) abogan por esta opción. Sin embargo, no hay que desechar que, sucesivamente, el arma tuviera un origen hispano, después pasara a formar parte de un ambiente más romanizado (o híbrido) –reflejado en una vaina “de indudable factura romana”–, para finalmente acabar en manos de un habitante del poblado “indígena” de El Molón. Esta sucesión, fruto quizás de intercambios voluntarios o violentos, es lo que habría podido también dotar a esta pieza de un significado lo suficientemente importante como para motivar su reconstrucción una vez la hoja se hubo fracturado. El mero carácter funcional como instrumento integrado en un equipo miliar individual<sup>20</sup> no nos parece suficiente para explicar su reparación, máxime cuando después de esto ya era poco o nada útil como elemento de la panoplia. Quizás fue precisamente la propia *biografía* del objeto –con su sucesión de dueños y relatos asociados–, y no (solo) el apego personal, lo que motivó que fuera reparada. Pero, con independencia de las causas concretas que se quieran proponer, el puñal de El Molón refleja nítidamente pautas de conservación deliberadas: hay objetos que se deciden mantener.

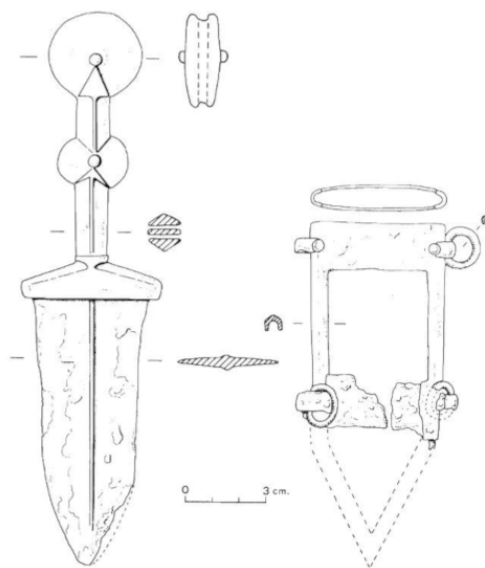


Fig. 6 Puñal bidiscoidal modificado hallado en el poblado de El Molón (según de la Pinta *et al.* 1998, p. 306)

## 5. El problema de la atribución causal a la circulación/permanencia de objetos

Examinados los casos de muestra cabe formular dos preguntas: ¿Cómo (y por qué) objetos tan antiguos perduraron durante tanto tiempo? ¿Por qué acabaron amortizados? El problema es que ambas respuestas exigen conocer presupuestos conductuales de la sociedad en la que tienen lugar estos fenómenos y lo cierto es que no resulta sencillo hacerlo. Ni siquiera un antropólogo, que puede examinar de primera mano y entrevistar a los participantes, puede extraer a menudo conclusiones seguras. Esta situación se agrava y mucho cuando los sujetos hace tiempo que dejaron de hablar y cuando la conducta en cuestión no puede ser observada de forma directa.

La evidencia de partida es que estas comunidades –o individuos concretos de las mismas– conservaron objetos singulares, en ocasiones durante siglos, y que, incluso, se preocuparon por intentar restaurarlos si era necesario. En este sentido, es muy útil utilizar el término *reliquia*.<sup>21</sup> Sin embargo, lo cierto es que, aunque podamos intuirlo o formular hipótesis, no conocemos cómo esos

<sup>19</sup> El contexto exacto es imposible de precisar dado el carácter fortuito del hallazgo (de la Pinta *et al.* 1988: 305).

<sup>20</sup> Por sus características tipológicas, la pieza parece insertarse en ese horizonte de hibridación en el que soldados romanos iban adquiriendo a título individual este tipo de armas de productores locales antes de su incorporación sistemática a la panoplia legionaria. Al respecto, cf. de Pablo Martínez 2022a: 431-2.

<sup>21</sup> Como apuntan Fernández Ibáñez y Rodríguez González (2023: 82), las reliquias aúnan múltiples valores relacionados que pueden sintetizarse en tres categorías: acumulado/biográfico, simbólico e intrínseco. Los objetos aquí analizados reúnen fácilmente estas tres condiciones.

objetos pasaron de mano en mano a través del tiempo. Y en esta duda central existe una distinción que no es baladí: si permanecieron o no dentro de un linaje o sucesión vertical cerrada.

Para los casos vacceos, Sanz Mínguez (2008) parece inclinarse por este supuesto y considera que “los objetos-reliquia servirían para legitimar” y para fundamentar la pertenencia a un estatus, como “referentes insustituibles de una biografía del linaje o ascendencia” (Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2010: 410; cf. una postura análoga en Fernández Ibáñez y Rodríguez González 2023: 82-3).<sup>22</sup> Ciertamente, el hallazgo de estos bienes como ajuar funerarios hace posible esta hipótesis. Pero, en verdad, no existe certeza de que la espada tipo Miraveche de la tumba 28 de Las Ruedas hubiera pertenecido ininterrumpidamente a los antepasados del individuo en ella enterrado. Sobre la vaina de puñal amortizada en una vivienda de *Pintia* resulta más intuitivo pensar que, en efecto, perteneció probablemente al dueño/habitante de la casa del nivel justo inferior; pero, ese dueño, ¿de quién la habría recibido, de su padre o de otra persona ajena a la familia –puesto que son muchas décadas las que hay que salvar hasta remontarse a su fecha de producción–?

No se formulan aquí estas preguntas con la intención de dinamitar las explicaciones hasta ahora propuestas, que resultan en verdad sólidas y coherentes. Lo que se pretende es repensar los presupuestos que se han adoptado a la hora de interpretar la *vida* de estas reliquias y la manera en la que fueron transmitidas. Para ello traemos de nuevo a colación los conceptos presentados al inicio de este artículo.

Se ha expuesto cómo la Antropología distingue entre los *bienes que deben ser guardados* y los que no, cuya distinción se basa en la inalienabilidad de ciertos objetos. Esta inalienabilidad se manifiesta en términos extremos en los objetos sagrados, que no son

necesariamente objetos religiosos, sino que tienen que ver con la conservación del poder (sobre el cosmos, sobre la naturaleza, sobre el hombre y la mujer, etc.) (Godelier 1998a: 157-66, 174-8).<sup>23</sup> Este tipo de objetos no puede ser transmitido libremente, sino que su traspaso sigue unas reglas muy estrictas, a veces basadas en algún tipo de parentesco (linaje).<sup>24</sup> En este sentido, la interpretación de las “reliquias” vacceas se ajustaría a la perfección a esta categoría. Ciertos objetos singulares se habrían mantenido *dentro* de la familia como pruebas fehacientes de la transmisión del linaje (y del poder a él asociado) (*vid.* Weiner 1992). Hasta aquí no hay graves problemas para asumir esta idea. Pero ¿por qué se amortizan? Si la función principal del objeto es eminentemente simbólica –con independencia de cuál fuera la función original– y tiene la condición de *objeto inalienable* que debe permanecer en el linaje, no queda claro por qué motivo, llegado un punto, el objeto es enterrado para siempre. Es cierto que la amortización funeraria repercute positivamente en el linaje desde una óptica identitaria, pero solo en el momento en el que se lleva a cabo el rito, pues luego desaparece de la vista y deja de colaborar en el discurso.

Una causa planteable es que dicho linaje se hubiera extinguido; pero no existe ninguna prueba que nos empuje a creerlo, más bien al contrario. Los hallazgos de la necrópolis padillense y la propia interpretación de Sanz Mínguez y Romero Carnicero (2010: 410) mueven a creer que la estirpe estaba muy viva y de ahí el interés y la preocupación en que el enterramiento de uno de los suyos diera pruebas de la pertenencia a (y pervivencia de) dicho abolengo. Entre las preguntas que, con admirable cautela, se hace uno de los investigadores sobre la vaina del puñal enterrada en la casa de *Pintia*, está la de si su amortización pudiera ser un indicio de la decadencia de su función simbólica. Las transformaciones de un orden paulatinamente romanizado habrían podido causar que en el nuevo mundo

<sup>22</sup> Una idea que, para el caso particular de los puñales en algunos contextos meseteños, ya sugirió Quesada Sanz 1997: vol. 1, 304-5. En el mundo ibérico se ha propuesto también la identificación de ciertos objetos como reliquias y herencias que vehicularían la memoria de los grandes linajes ibéricos en “sociedades de casa” (Ruiz-Gálvez Priego 2018: 18, 29-30).

<sup>23</sup> En este sentido, cabe considerar la función que estos objetos podían desplegar –en un sentido de herencia instrumental– como marcadores de cierto estatus o rango dentro del grupo; Lillios 1999. Un plausible ejemplo hispano de posible *objeto sagrado* sería, quizás, el jarro bronceo prerromano que fue hallado acompañando a la *tabula* de hospitalidad de Montealegre de Campos (Valladolid), con una cronología varios siglos anterior a la datación del epígrafe (134 d.C.) y probablemente relacionado con los ritos de renovación del pacto originario que consigna la inscripción. *Vid.* Delibes de Castro y Romero Carnicero 1988: 88; Marco Simón 2002: 180-1; Sánchez Moreno 2020: 110-1.

<sup>24</sup> Tal es el caso, por ejemplo, de los *baruya* de Nueva Guinea, sociedad en la que ciertos clanes tienen poder sobre otros por poseer unos objetos sagrados que se transmiten por sucesión hereditaria; Godelier 1998a: 164-74, 1998b: 17-8.



ideológico el capital social de estos bienes singulares resultara ya de poco provecho (Sanz Mínguez 2008: 190); una explicación análoga a la que proponía González Ruibal (2007: 301-4) para los torques galaicos o Fernández Ibáñez y Rodríguez González (2023: 80, 85) han sugerido para las armas arcaicas halladas en el área castreña. Sin embargo, pensamos que esta deducción no es extensible a los depósitos de las tumbas 28 y 32 de la necrópolis, por cuanto su cronología, aunque de difícil precisión, parece ser con seguridad bastante anterior,<sup>25</sup> y, por lo tanto, en un horizonte donde aún debieron de ser imperantes los códigos locales pre-romanos –como sugieren sendos ajuares–, o, como mínimo, no haber desaparecido por completo.<sup>26</sup>

Por tanto, para las amortizaciones funerarias vacceas no puede considerarse como causa más probable la pérdida del capital simbólico. Entonces, si el objeto era inalienable pero se amortizó en un enterramiento individual, nos encontramos ante una aporía. Ahora bien, ¿y si no lo era?

Una hipótesis alternativa es precisamente que tales objetos fueran alienables o, mejor, alienables de una manera concreta. Es decir, que entrasen en esa categoría de objetos preciosos que, como se ha comentado, se caracterizan por estar “entre la inalienabilidad de los objetos sagrados y la alienabilidad de los objetos mercantiles” y que pueden estar sujetos a circuitos de intercambio (Godelier 1998a: 140; *vid.* también Thomas 1991: 100).

Se ha sugerido que los puñales (junto a otras armas y distintivos aristocráticos) pudieron haber sido empleados como regalos en las redes interregionales que cruzaban la Meseta, en procesos que auparían y consolidarían a las élites reforzando su preeminencia y su potencial económico y político (Sánchez Moreno 2011: 174-7).<sup>27</sup> ¿Y si las élites vacceas no fueran tal por *tener* esos objetos, sino por *participar* de ellos? ¿Y si el beneficio del que disfrutaban y que exhibían en estos enterramientos (motivo por el que estaría justificada su amortización) era el de formar parte de un circuito de intercambios restringido, en el que bienes muy singulares se movían entre distintos poseedores? La condición de objeto antiguo con una larguísima vida social haría de ellos regalos idóneos para el intercambio simbólico dentro de un marco de competición de dones.<sup>28</sup> El *kula* de Oceanía o el mucho más próximo comportamiento aristocrático de la Grecia homérica son fenómenos culturales que, a pesar de sus diferencias –especialmente en el primer caso–, quizás puedan servir para ilustrar, al menos en el plano teórico, esta hipótesis.

La clave podría estar en que (algunos de) los participantes no tuvieran exactamente –aunque aquí el lenguaje nos cobra una muy mala pasada– la *propiedad* de dichos objetos, sino la *posesión*.<sup>29</sup> La revisión de Godelier sobre los trabajos de Mauss en torno al *kula* puso de manifiesto que el bien (*kitoum*) que se intercambia *pertenece* solo a dos personas de todo el circuito, mientras que todos los

<sup>25</sup> La cronología de la necrópolis de Las Ruedas se extiende desde el siglo IV a.C. hasta el I d.C., pero los enterramientos aquí comentados no debieron rebasar en ningún caso el cambio de era –por ser anteriores a la Fase V, caracterizada por la incorporación de objetos romanos–; Sanz Mínguez 1997: 467-76. La datación ofrecida originalmente para los dos enterramientos sería: Fase II (mediados del siglo IV- inicios del III a.C.) para la tumba 28 y Fase III (siglo III- segundo tercio del II a.C.) para la tumba 32. Sin embargo, las revisiones posteriores de la interpretación de sendos ajuares han motivado al mismo investigador (Sanz Mínguez 2008: 185) a afirmar que “no deberíamos identificar producción [de los objetos] y amortización en tumba de manera equivalente”, y cabría pensar que pudieran ser –en particular la tumba 28– algo posteriores.

<sup>26</sup> En lo más reciente de estas fechas (hacia la primera mitad del siglo I a.C.) en un entorno aparentemente más romanizado como es El Molón, la conservación de un arma significativa –por las causas que fueran– pero inservible todavía parece tener sentido. Asimismo, entre el siglo III y el I a.C. las armas seguirían siendo un elemento de importancia en buena parte de las sociedades meseteñas –entre las cuales se incluye la vaccea– (Ciprés Torres 1993; Sopena Genzor 2004, 2005; Quesada Sanz 2008; Sanz Mínguez 2016; García Jiménez y Pérez Rubio 2021) y serán ininterrumpidamente instrumentalizadas como regalos en las relaciones diplomáticas hispanorromanas (Esteban Payno 2023).

<sup>27</sup> Específicamente sobre los puñales, de Pablo Martínez 2022b: 224. Se ha propuesto, de forma altamente hipotética, que el puñal de Santomé hubiera llegado de manos de un antiguo mercenario al servicio cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica (Fernández Ibáñez y Rodríguez González 2023: 84). No obstante, ningún indicio permite inclinarse definitivamente por esta propuesta y cabría igualmente considerar que el objeto pudo haber llegado al área galaica a través de un flujo de intercambio de dones, dado el uso que de este tipo particular de objetos se habría venido haciendo. Un sentido parecido se ha planteado recientemente para la dispersión de las fíbulas de caballito y jinete –en concreto el tipo Castellares– por Celtiberia, la Meseta y Extremadura; Pereira Sieso *et al.* 2023.

<sup>28</sup> Es, en suma, a lo que se ajusta el concepto de *keimelia*; Reiterman 2016, esp. 20-21; Ruiz Rodríguez 2020: 146. Cf. Gabaldón Martínez 2024, aplicado a las armas como ofrendas y regalos diplomáticos en el ámbito griego.

<sup>29</sup> Resulta oportuna la reflexión de Perea (2003: 150), para quien en Homero el regalo no implica consigo el concepto de “propiedad” sino el de “relación social”, por lo que una donación o intercambio no significa un traspaso de propiedad sino el establecimiento de un vínculo.

demás intermediarios solo lo poseen temporalmente. Los “propietarios” bien podrían, si quisieran, reclamar el objeto en cualquier momento, pero no lo hacen –y esto es lo que aquí y ahora nos interesa– porque prefieren que el objeto en cuestión viaje lejos y durante mucho tiempo dado que así acumula prestigio de sus sucesivos dueños y, a la vez, el nombre de los primeros donantes se engrandece.<sup>30</sup> Mientras viaja, el objeto *kula* “es un bien personal inalienable cuya propiedad se conserva mientras otro objeto equivalente no lo reemplaza, pero es un bien inalienable que puede conservarse tanto como donarse” (Godelier 1998a: 139). Y, al mismo tiempo, mientras se posee se desea conservar tanto como se pueda, porque cada uno de estos objetos es un bien insustituible (Weiner 1992: 132, 145-6).

Evidentemente no pretendemos establecer –ni mucho menos!– una equivalencia entre el *kula* y las reliquias vacceas. Son muchas más las diferencias. Pero el caso oceánico sirve para ilustrar modelos de circulación de objetos que podían perdurar en el tiempo (en ese caso durante años) lejos de sus dueños originarios acumulando capital social. El caso de las reliquias vacceas es, con todo, más enigmático porque los objetos pervivieron durante décadas y siglos sobreviviendo en mucho a sus primeros dueños, pero parecen haber visto su movilidad reducida a un espacio geográfico bastante acotado –con la excepción del caso del puñal de Santomé–, por lo que las causas ideológicas está claro que no son análogas aun cuando el funcionamiento pudiera serlo. Sin embargo, acaso no es óbice para pensar en circuitos longevos, de larga duración que posibilitasen que el objeto sobreviviera al paso del tiempo a base de acumular valor cada vez que caía en nuevas manos y le revestían nuevas/viejas historias. Y a la vez, esta simultánea (y ambigua) condición de objeto intercambiable e inalienable haría socialmente factible que el bien se amortizara, llegado un punto, en un enterramiento. Podría amortizarse porque no sería el *único* objeto emblemático de *un* linaje, sino uno más de entre un selecto conjunto de bienes que se ampliaría y renovarían pero que estaba siempre en circulación entre un reducido conjunto de aristócratas vacceos.

La idea de que estos objetos fueron parte de un circuito de intercambios, entendido como un entorno de movilidad de bienes en el que estos transitan rebasando los límites de la unidad estructural básica de la sociedad en cuestión (la familia y, por tanto, el linaje),

podría ser respaldada, como se tratará de argumentar, por el llamativo hecho de que en el mismo entorno cultural vacceo se localicen en los ajueres funerarios (siglos II-I a.C.) objetos cerámicos que constituyen verdaderas réplicas en barro de joyería y ornamentos metálicos.

En la tumba 127b de Las Ruedas se recuperaron dos zarcillos para el pelo elaborados en arcilla que emulan “algunos de los tipos de mayor singularidad de la orfebrería” vaccea fabricados en oro, bronce o hierro, como los ejemplos áureos de Arrabalde (Zamora) y Saldaña (Palencia) (Romero Carnicero y Sanz Mínguez 2009: 80; Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2009b: 55-6). En la tumba 153 se encontró como parte de su abundante ajuar una fíbula anular hispánica también en barro, cuyas versiones metálicas en oro, plata, bronce o hierro son relativamente habituales en la Península (figura 7). El tamaño natural de la réplica y sus características hacen pensar en una pieza funcional, máxime cuando estaba cocida para darle integridad estructural. Finalmente, cerca de la misma tumba, pero descontextualizada, se recuperó a nivel de superficie una pieza cerámica que imitaría una arracada áurea (Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2009b: 57-8).

Varios son los aspectos que considerar. En primer lugar, son elementos que en los tres casos parecen emular modelos metálicos muy significativos elaborados en oro, lo que indudablemente apunta a que son réplicas de piezas intrínsecamente valiosas y de alto prestigio asociado. Segundo, en ningún caso se puede considerar que esta imitación responda a la incapacidad económica o a la pertenencia a un bajo estrato social de las personas enterradas o sus familias: cabe recordar que la tumba 127b es aquella en la que, entre un muy rico y cuantioso ajuar, se recuperó la ya mencionada fíbula anular hispana de bronce que para entonces sería una verdadera reliquia cronológica (solo a título ilustrativo, la tumba cuenta, entre otros elementos, con un conjunto de seis fíbulas, una de hierro y las restantes de bronce, y un huevo pintado; Sanz Mínguez 2008: 188-9; Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2008: 8-9, 2010: 406-7, 411; Romero Carnicero y Sanz Mínguez 2009: 79), y que la tumba 153 proporcionó más de una centena de objetos de ajuar: “el conjunto más nutrido de todos los hallados hasta el presente en la necrópolis” (Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2009a: 11-3; Sanz Mínguez 2020: 58). Más problemática resulta su función

<sup>30</sup> Una circunstancia similar a la que se ha señalado para ciertos dones homéricos; Crielaard 2003: 57.

exacta. Sanz Mínguez y Romero Carnicero (2009b: 56) parecen considerar que estas piezas de barro debieron de ser funcionales en un sentido total, es decir, que fueron pensadas para ser utilizadas. Argumentan, a partir del hecho de que la fíbula de barro de la tumba 153 estuviera cocida y de que tuviera adaptaciones técnicas ingeniosas para poder ser útil, que no constituiría “un mero elemento simbólico elaborado y amortizado en el momento mismo de la muerte de la niña”. Siendo esto cierto, hay que considerar que en el mismo ajuar había una fíbula simétrica en bronce y que por lo tanto existía una alternativa (¿presumiblemente más prestigiosa?) para su uso cotidiano en vida. Además, en las mismas tumbas se encuentran otros objetos cerámicos que ni siquiera fueron cocidos, lo que lleva a los mismos investigadores a considerar que “se mantienen con una finalidad estrictamente simbólica” (Sanz Mínguez 2020: 59).



Fig. 7 Comparación entre la fíbula anular hispánica en barro de la tumba 153 de Las Ruedas y otros ejemplares metálicos del mismo modelo (según Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2009b, p. 56). 1) Pintia (Valladolid); 2) Miraveche (Burgos); 3) San Martín de Torres (León)

Lo que parece quedar patente es que los mencionados modelos cerámicos, aun siendo producidos entre la segunda y la primera centuria antes del cambio de era, están imitando tipos metálicos caracterizados por la pervivencia de rasgos arcaicos (Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2009b: 56, 58). Estas “joyas de barro”, por seguir la denominación

dada por estos autores, serían, por tanto, verdadera “orfebrería” alfarera que estaría emulando ornamentos muy valiosos y, probablemente, con alta carga simbólica de los que actuaban como sustitutos.

No obstante, a nuestro juicio, consideramos que su finalidad última era constituir partes del ajuar, pues su material indudablemente más humilde que el de sus correspondientes metálicos no parece concordar con el despliegue de riqueza que estos individuos (niñas) y sus familias podían ejercer a la hora de vestir en el mundo de los vivos y que queda reflejada en general en el conjunto de sus ajuares. Ello nos sugiere que estas “joyas de barro” podrían venir a reemplazar en el ámbito funerario a objetos concretos, a casos singulares –no a un tipo en general–, que por algún motivo no se consideraban aptos para ser amortizados con la difunta.<sup>31</sup> En otras palabras, se trataría de imitaciones de pertenencias reales de la familia (de *los* zarcillos, de *la* fíbula anular), quien, en lugar de optar por depositarlas en la tumba, decide conservarlas dejando en el enterramiento “solo” unas imitaciones, unos sustitutos. El propio Sanz Mínguez (2008: 188; Romero Carnicero y Sanz Mínguez 2009: 81) ha subrayado en otra ocasión cómo estas piezas ornamentales metálicas no fueron, por lo general, “trasladadas al ámbito funerario y concurren exclusivamente en contextos habitacionales” y que tendieron a conservarse de generación en generación. Entendemos, pues, que no siendo tan frecuente la cancelación de las *verdaderas* joyas como parte del ajuar, se decidió introducir en la tumba elementos como sustitutos. Se trata, creemos, de una situación análoga a la que reflejan las denominadas cajitas vacceas o cajitas excisas (Sanz Mínguez *et al.* 2017, 2019). Estos elementos, con función presumiblemente de saleros-especieros, manifiestan diferencias notables de capacidad entre los ejemplares encontrados en contextos domésticos y funerarios. En el segundo caso, las cajitas responden claramente a un proceso de miniaturización –apreciable también en otros elementos de los ajuares vacceos– con respecto al tamaño de aquellas recuperadas en hábitats. En opinión de Sanz Mínguez *et al.* (2017: 29-31; Sanz Mínguez 2019: 41-3) esta diversidad vendría a

<sup>31</sup> Cf. la hipótesis que recoge Ruiz-Gálvez Priego (1992: 236-8), siguiendo a otros autores, según la cual la no amortización en los ajuares de objetos áureos podría tener más que ver con que hubiera aumentado la importancia de su valor real frente al simbólico. En todo caso, incluso asumiendo que el poder derivase cada vez menos del control de las redes de intercambio y las transacciones de regalos (y mujeres) y cada vez más de la propiedad de la tierra, no consideramos que el capital social de los bienes desapareciera por completo. De hecho, la autora reconoce como posible que este tipo de objetos no se depositaran en la tumba por formar parte de la herencia.

subrayar que en el caso de las piezas incluidas en los ajuares lo que primaba era el valor simbólico, frente al funcional de las piezas domésticas. Es de destacar, además, la muy evidente correlación de estos objetos con las tumbas más destacadas (Sanz Mínguez *et al.* 2019: 97-109). Pero creemos que aún se puede ir más allá y señalar que si se amortizan versiones miniaturizadas es porque no consideran necesario o deseable amortizar las versiones “reales”, las cotidianas, las de uso, *que permanecen en la casa*. Resulta tentador lanzar la hipótesis, aunque imposible de probar por el momento, de que las cajitas miniaturizadas incluidas en el ajuar no estuvieran sustituyendo (solo) a otras cajitas elaboradas en arcilla/cerámica, sino a versiones en madera (¿o en otros soportes?), de donde presumiblemente había derivado la técnica excisa que reproducen (Sanz Mínguez *et al.* 2017: 25; Sanz Mínguez 2019 esp. 34-37; *in extenso*, Sanz Mínguez *et al.* 2019), especialmente si tenemos en cuenta el potente simbolismo socioeconómico –vinculado a la sal, el “oro blanco”– que reflejarían estos objetos (Sanz Mínguez *et al.* 2019: 107-9). En el caso de la orfebrería, que posee “valor intrínseco y biográfico” (Sanz Mínguez 2008: 188), es indudable que nos encontramos ante pautas comportamentales de conservación y, por lo tanto, de creación de reliquias (presumiblemente familiares) que sí son guardadas y que, predominantemente, no se amortizan.

¿Por qué, entonces, unas reliquias se deciden amortizar en enterramientos y otras no? Nuestra respuesta, provisional y tentativa, a esta difícil pregunta es proponer la hipótesis de que, quizás, habría que distinguir entre dos tipos de objetos que perduran entre los vacceos, entre dos tipos de “reliquias”: unas que *deben ser guardadas* y otras que no; es decir, entre unas que son conservadas y transmitidas dentro de una sucesión vertical –dentro del linaje– y otras que circulan ganando prestigio por acumulación de dueños y para las que es esto último lo que las hace sobrevivir en el tiempo. Ambos grupos serían, en cualquier caso, indudables marcadores de prestigio cuya *posesión* o *propiedad* está reservada a un selecto grupo, la aristocracia, que se beneficia de poder participar de esta sucesión de generación en generación, ya sea por herencia ya por estar integrada en un circuito de reciprocidad (*cf.* Ruiz-Gálvez Priego 1992). Respondería, en fin, a lo que Weiner (1992: 152) denominó “the

universal paradox of keeping-while-giving”, donde podría situarse la razón antropológica de la jerarquización. Es la participación de/ en estos objetos la que, junto con otros elementos y discursos, le permite a la élite manifestarse como tal y separarse de los que no lo son porque no participan de dicho ciclo. Y de este modo perpetúan su precedencia social al recibir por herencia de sus antepasados los *objetos que deben ser guardados* y al participar en un circuito de intercambios en el que fluyen *objetos preciosos* nuevos y viejos, algunos tan viejos como sus antepasados, quienes pudieron llegar a poseerlos y transmitirlos, pero cuya propiedad no pertenecería por sí misma al linaje.

Cabe sugerir, incluso, que estos dos circuitos no tuvieron por qué ser esferas aisladas la una con respecto a la otra. Es posible que un objeto o, mejor, una parte del objeto pudiera moverse entre ellas. Esta parte fragmentaria actuaría representando el total, al modo de una metonimia. Así podrían sugerirlo las pautas significativas, pero no excepcionales, de amortización incompleta de puñales en tumbas vacceas y arévacas. Entre las necrópolis de Las Ruedas, Numancia (Garay, Soria) y Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria) se han identificado hasta 9 tumbas en las que se amortizó el puñal sin la vaina y 71 en las que se depositó la funda sin el arma (Jimeno Martínez *et al.* 2004: 246; Sanz Mínguez 2008: 189). No parece que todos estos casos puedan atribuirse a alteraciones postdeposicionales, lo que unido a su elevado número podría apuntar a una verdadera conducta electiva en el momento de depósito, en el que un elemento (arma o vaina) se incorpora al ajuar como representante del todo. Si el todo no se amortizaba es porque había razones que motivaban esta práctica *metonímica*. La causa pudo estar en que permitía la circulación de la parte restante –insistimos, fuese en una circulación vertical (hereditaria) u horizontal (circuito de dones)–. Esta idea, que aquí se propone como una hipótesis todavía pendiente de mayor revisión, podría contribuir a explicar cómo fue posible que ciertas armas sobrevivieran a sus dueños originarios, como necesariamente hubo de pasar con la espada Miraveche de la tumba 28 de Las Ruedas, quizás el puñal de la tumba 32 y, con absoluta certeza la vaina de la casa de *Pintia*, a pesar de la fuerte vinculación identitaria de este tipo de objetos con sus dueños (Sopeña Genzor 1987, 2004, 2005).<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Un ejemplo reciente que evidencia la trascendencia de esta conexión armas-guerrero es la cautelosa disposición de los elementos de la panoplia documentada en la tumba 319 de Las Ruedas; Sanz Mínguez y Rodríguez



Estas dos hipótesis, que no deben asumirse como un modelo rígido y monolítico, pueden aplicarse con idénticas cautelas al caso galaico de Troña, en el que es todavía más intuitivo que el objeto no fue amortizado en el mismo lugar del que provenía. Por lo tanto, no puede tratarse de una “reliquia” en el sentido de *objeto sagrado*, porque no fue conservado dentro de una transmisión vertical, sino que, muy al contrario, participó de una red transcomarcal, lo que apunta indudablemente a un carácter alienable, intercambiable. Aún más, el hallazgo recuperó solo un fragmento de torques. Cabe pensar, por tanto, que el resto (o restos) de la misma pieza seguían circulando o habían sido amortizados en otro lugar y/o por otra persona. Que la pieza, aun fragmentaria, conservara todavía características identificables y reconocibles posibilita ese sentido *metonímico* del que antes hablábamos.

Por otro lado, características compartidas con las actitudes que evidencian las “joyas de barro” pueden identificarse, a pesar de las notables diferencias, en los casos mencionados de cerámica de importación en el ámbito meseteño; al menos en el sentido de que estas piezas de vajilla mayoritariamente han sido recuperadas, en esa área, en contextos domésticos, lo que sugiere que se prefería mantener tales objetos en el mundo de los vivos y por lo tanto *circulando* (ya fuese en una circulación hereditaria o agonística de dones) en lugar de *retenerlos* como ajuar de un enterramiento individual. Empero, los motivos de tal comportamiento en lo que respecta a estos bienes importados pueden ser razonablemente distintos a las posibles causas expuestas para la orfebrería vaccea.

Esta lógica, sin embargo, parece desvanecerse ante el caso ibérico de Piquía, que, involucrando también cerámicas griegas, revela conductas aparentemente muy distintas. Según los argumentos antes presentados, las cráteras de importación no parecen haber circulado demasiado, dado su buen estado de conservación. Según los investigadores del yacimiento, ello debe achacarse a que no estuvieron expuestas a demasiado tránsito, sino que “muy probablemente se encargaron con un fin funerario y este se mantuvo hasta el final” (Rueda Galán y Olmos 2015: 392). Es decir, se habrían adquirido para ser amortizadas (casi inmediatamente) en un enterramiento<sup>33</sup>

y solo se sacaron de allí, mucho tiempo después, según ha sido propuesto, para amortizarse de nuevo en una nueva tumba de cronología muy ulterior. Cabría preguntarse, con todo, si esa deducción es incuestionable. La supuesta obtención de estas piezas, en el momento en el que se realizó el enterramiento de la cámara de Piquía, de tumbas ibéricas anteriores –presumiblemente de antepasados– se fundamenta en el poco grado de desgaste que manifiestan. Pero ese buen estado, ¿es incompatible con otras circunstancias? ¿Acaso haber permanecido guardado en un tesoro, como genuina *keimelia* (cf. Reiterman 2016; Ruiz Rodríguez 2020), hubiera ocasionado una degradación mayor? Con independencia de la respuesta que queramos asumir para dicho interrogante, lo cierto es que el buen estado de las piezas hace necesario deducir que, bien en una tumba o bien en un tesoro, las piezas apenas se vieron sometidas a uso/movimiento y ello hace concluir que, efectivamente, se retiraron por completo de la circulación. Pero ahí acaban las coincidencias, porque la valoración de los objetos necesariamente hubo de diferir si procedieron de una tumba o de un tesoro. Solo los conservados –por definición– en el mundo de los vivos pueden considerarse como *objetos que deben ser guardados* (Godelier 1998a: 207: “todas esas realidades sustraídas al don y al intercambio constituyen el fundamento ideal e ideológico de las relaciones de poder” precisamente porque no circulan). El modelo teórico empleado por Reiterman en su tesis (2016: 254-6, y figs. 60-63) resulta de utilidad aquí, ya que la diferencia entre los objetos heredados (*heirlooms*), las reliquias (*antiques*) y los objetos recuperados (*found objects*) radica en buena medida en la existencia o no de un hilo conductor por el que se van transmitiendo los significados vinculados al objeto. Subrayamos especialmente su acertada observación: “Antiques [...] were not simply old objects but ones transferred via exchanges that preserved little understanding of the object’s prior history. [They] never went below ground; rather, they were always kept in circulation” (Reiterman 2016: 255). En el caso de Piquía, que sin duda es enigmático, y si nos ceñimos a la hipótesis de sus investigadores, pareciera que nos situamos más ante el tercer caso y por lo tanto esa significación

Gutiérrez 2021: 8-11, 13-4. La vinculación identitaria de las armas y su conversión en dones que se transmiten no deben entenderse como fenómenos incompatibles, como queda de manifiesto en varios episodios de la *Ilíada* analizados por Scheid-Tissinier 1994: 159-63.

<sup>33</sup> Cabe, empero, mantener ciertas cautelas sobre este razonamiento, ya que debe romperse con “la asunción de que toda la cerámica ática se compraba expresamente para la tumba”; Rodríguez Pérez 2019: 83; y antes García Cardiel 2017: 219. Cf. *in extenso*, Sánchez Fernández y Tomás García 2023.

no se habría transmitido sino que se habría reinventado en el momento de recuperar las piezas del ajuar original. Situación distinta tendríamos si, rechazando dicha propuesta, consideramos que se trataba de objetos conservados –lo que no constituiría una rareza en sí, sino solo por lo prolongado del desfase–. En tal caso, ya hubieran tenido un recorrido como piezas heredadas o como bienes alienables (*entangled objects*, en la terminología de Reiterman) la distancia temporal de estas cráteras bien haría posible considerarlas reliquias (*antiques*) (cf. Reiterman 2016: 111-2), lo que hace en extremo difícil explicar las causas de la amortización. Por lo que la interpretación presentada por Ruiz Rodríguez *et al.* parece hasta ahora la más razonable.

En todo caso, sin que sea este el lugar para extendernos en un dilatado análisis que rebasa los objetivos que nos hemos propuesto, la tendencia a conservar piezas cerámicas singulares por su valor diacrítico no era una realidad extraña en la Península. En un trabajo reciente, Rodríguez Pérez (2019) ha propuesto que el desfase cronológico entre las fechas de producción y los contextos singulares de amortización de algunas copas Cástulo de fase antigua en horizontes de los siglos V-IV a.C. podrían explicarse por la confluencia circunstancial de su escasa disponibilidad y el papel social adquirido, lo que habría motivado un uso prolongado durante varias décadas hasta su inclusión o conversión en *keimelia*, o su amortización en una ceremonia ritual. La reducción del volumen de llegada de estos bienes exóticos habría motivado que se conservaran durante más tiempo en uso.<sup>34</sup> Esta perspectiva podría explicar, quizás, por qué en regiones interiores de la Península, como Carpetania o Vettonia, más alejadas de las redes comerciales mediterráneas que el horizonte ibérico –y donde estos objetos llegarían con menos frecuencia–, se optó por dinámicas que parecen haber primado la conservación antes que la amortización funeraria, sin bien no de forma exclusiva ni excluyente.

Por su parte, la daga de El Molón genera más dudas que respuestas. Sus características híbridas dificultan su interpretación, al mismo tiempo que permiten sugerir un recorrido intercultural del objeto. Las molestias que fueron tomadas en reparar la hoja y la funda sugieren un interés por mantener el puñal y su apariencia. Ello delata una voluntad explícita por conservar un objeto que, lejos de desecharse cuando ya no es útil, recibe

una especial atención que no puede explicarse por el intento de recuperar su capacidad funcional. Tal comportamiento manifiesta el deseo de que el objeto no se perdiera –y no perdiera sus características esenciales–, probablemente por el valor social que tenía. Descartando una condición de *objeto sagrado*, las alternativas restantes son que el capital simbólico estuviera alimentado bien por el apego emocional del (único) dueño del arma, como sugería Lorrio; bien por una sucesión de dueños previos, lo que a su vez podría ayudar a explicar las diferencias culturales entre sus características.

De cualquier manera, lo que queda fuera de discusión es que las armas (o sus sustitutos), los ornamentos (o sus sustitutos) y la cerámica de importación comentados tienen en todos estos casos un indudable estatus de objetos de prestigio y que este estatus, y su carácter singular (cualquier reliquia material no se convierte necesaria y automáticamente en un evocador de memoria; Grethlein 2008: 44), motivó en ocasiones conductas diferenciadas hacia ellos. Si bien tales objetos podrían haber sido *bienes que deben ser guardados*, conservados por herencia en el seno de un linaje, también constituían por sus cualidades intrínsecas y simbólicas el material ideal pasa convertirse en regalos y participar, así, en un circuito restringido de dones y contradones propio de las conductas aristocráticas. Su larga vida, especialmente en el caso vacceo y probablemente también en el de las cerámicas griegas de otros entornos meseteños, les habría dotado de un enorme valor simbólico por la mera acumulación de dueños –y de los significados asociados, los relatos, que el paso por diversos contextos y episodios les habría conferido–. Se trata de un componente que, como se ha comentado, fue crucial en el tipo de intercambio aristocrático griego que reflejan los poemas homéricos y que perduró en época arcaica, y que seguramente también debió de ser habitual, *mutatis mutandis*, en otros escenarios aristocráticos menos documentados literariamente.

Pero los interrogantes no son fáciles de resolver, ni asumiendo las hipótesis previamente planteadas por otros investigadores, ni proponiendo otras como las que se han tratado de argumentar en este artículo. La perspectiva antropológica que hemos adoptado aquí hace emerger nuevas preguntas de difícil resolución y mantiene algunas de las ya existentes. La más intrigante sigue siendo:

<sup>34</sup> Sobre la distribución y recepción de la cerámica ática en diversos contextos peninsulares, *vid.* Rodríguez Pérez 2021 y, en último lugar, las contribuciones reunidas en Sánchez Fernández y Tomás García 2023.

¿por qué algunas reliquias sí se amortizan y otras no? Hemos procurado en estas líneas ofrecer una tentativa de respuesta.

## 6. Conclusión: más preguntas

En fin, en las páginas que aquí cerramos hemos tratado de argumentar que entre las denominadas *reliquias* y otros objetos asociables a fenómenos análogos de conservación en el horizonte protohistórico peninsular cabe distinguir al menos dos pautas distintas de perduración/circulación del objeto: una de tipo hereditario y otra de tipo donativo. Hemos considerado que elementos como los puñales vacceos, los fragmentos de torques galaicos o las cerámicas griegas en ciertos contextos meseteños pudieron operar, fundamentalmente, en un circuito de regalos, mientras que las denominadas “joyas de barro” vacceas pueden considerarse evidencias de la retención dentro del linaje (y en el mundo de los vivos) de otros objetos que sí serían verdaderas herencias gentilicias. Sin embargo, el uso y circulación de estos objetos fue seguramente circunstancial y variado geográfica, cronológica y semánticamente. Así lo pone de manifiesto el caso de Piquía, cuyos materiales, aunque antiguos y “anacrónicos”,

no parecen reflejar en absoluto el mismo tipo de conductas de mantenimiento/conservación que sugieren las cerámicas también de importación en contextos centropeninsulares. Antes al contrario, las cráteras áticas de esta tumba principesca tardía parecen responder a procesos (deliberados) de recuperación *a posteriori*, pero no de procesos de transferencia por herencia o donación que hubieran mantenido estos objetos en circulación durante siglos. Frente a este caso, se presentan evidencias de objetos que se mantuvieron en los circuitos activos.

El carácter alienable de (algunos de) estos bienes y, con ello, la posibilidad de ser *propiedad* del sujeto, quedando a su arbitrio o al de su familia la decisión de amortizarlos, soluciona en parte los problemas que emergían si se consideraban *reliquias heredadas/objetos sagrados*. Pero, somos conscientes de ello, no satisface todos los interrogantes. Sigue pendiente la cuestión de por qué resultaba en algunos casos preferible esta liquidación, sacándolos para siempre del circuito –fuera este hereditario o de competición de dones– en lugar de continuar su perduración, teniendo en cuenta que cada nueva transmisión solo aumentaría su capital simbólico.

## 7. Bibliografía

- Aguilera Durán, T. (2024): Gifts at the edges of the world: Diplomatic exchanges in the Roman West and early colonial Chile. *The Materiality of Diplomacy in the Hellenistic-Roman Mediterranean: Gifts, Bribes, Offerings* (E. Sánchez Moreno, E. García Ríaza, eds.). Edinburgh University Press, Edinburgh: 283-306.
- Alfayé Villa, S.; Marco Simón, F. (2014): Las formas de la memoria en Celtiberia y el ámbito vacceo entre los siglos II a.C. - I d.C. *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)* (=Anejos de Archivo Español de Arqueología, 72) (T. Tortosa Rocamora, ed.). CSIC, Mérida: 169-82.
- Algazi, G.; Groebner, V.; Jussen, B. (eds.) (2003): *Negotiating the Gift: Pre-Modern Figurations of Exchange*. Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen.
- Almagro Gorbea, M.; Lorrio Alvarado, A.J. (2003): El castro celtibérico de Cabeza del Griego y los orígenes de Segobriga. *La Iberia de los oppida ante su romanización. Actas III Seminario de Historia* (=Alebus. Cuadernos de estudios históricos del valle de Elda, 13) (A. M. Poveda Navarro, J. Uroz Sáez, eds.): 133-55.
- Antoniadis, V. (2021): Heirloom or Antique? Import or Imitation? Objects with Fictive «Biographies» in Early Iron Age Knossos. *Tekmeria*, 15(2020): 73-107. <http://dx.doi.org/10.12681/tekmeria.26161>.
- Appadurai, A. (1986): Introduction: commodities and the politics of value. *The social life of things. Commodities in cultural perspective* (A. Appadurai, ed.). Cambridge University Press, Cambridge: 3-63. <http://dx.doi.org/10.1017/cbo9780511819582.003>.
- Aubet Semmler, M.E. (2003): El comercio fenicio en Homero. *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia* (S. Ramallo Asensio, ed.). Universidad de Murcia, Murcia: 85-101.
- Azcárraga Cámara, S.; Morín de Pablos, J.; Urbina Martínez, D. (2012): Conjunto cerámico de una estructura doméstica de la II Edad del Hierro en el yacimiento de la Guirnalda (Quer, Guadalajara). *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. 2: Segunda Edad de Hierro* (J. Morín de Pablos, D. Urbina Martínez, eds.). Adeuma, Madrid: 225-41.

- Balseiro García, A. (1997): Aproximación a la orfebrería castreña: el tesoro de Bedoya. *Ferrolterra Galaico-Romana* (V. Alonso Troncoso, ed.). Concello de Ferrol - Universidade da Coruña, Ferrol: 49-67.
- Burton, P.J. (2011): *Friendship and Empire: Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic* (353 - 146 BC). Cambridge University Press, Cambridge. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139035590>.
- Cerdeño Serrano, M.L.; García Huerta, R. (1992): *El castro de La Coronilla (Chera, Guadalajara). 1980-1986*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.
- Cerdeño Serrano, M.L.; Sanmartí-Grego, E.; García Huerta, R. (1999): Las relaciones comerciales de los celtíberos. *IV Simposio sobre Celtíberos: Economía. Homenaje a José Luis Argente Oliver* (F. Burillo Mozota, ed.). Institución «Fernando el Católico», Zaragoza: 263-99.
- Ciprés Torres, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria-Gasteiz.
- Coffee, N. (2017): *Gift and Gain: How Money Transformed Ancient Rome*. Oxford University Press, New York.
- Crielaard, J.P. (2003): The cultural biography of material goods in Homer's epics. *Gaia: revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique*, 7: 49-62. <http://dx.doi.org/10.3406/gaia.2003.1402>.
- de la Pinta, J.L.; Rovira i Port, J.; Gómez, R. (1988): Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas: una zona de contacto entre la Meseta y las áreas costeras. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 13: 291-331.
- de Pablo Martínez, R. (2021): El puñal Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas ¿arma y objeto de veneración de los antepasados? Nueva propuesta sobre la iconografía desarrollada en su pomo. *Archivo Español de Arqueología*, 94. <http://dx.doi.org/10.3989/AESPA.094.021.12>.
- de Pablo Martínez, R. (2022a): *Puñales de la Segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero Medio. Los puñales de tipo Monte Bernorio, enmague de espiga y filos curvos y su influencia en el «pugio» romano (=Anejos de Gladius)*. CSIC, Madrid.
- de Pablo Martínez, R. (2022b): Una nueva visión de las sociedades prerromanas de la Cuenca Central del Duero: Los puñales como nexo de unión entre la guerra, las élites y la trashumanancia en la Región Vaccea. *Complutum*, 33(1): 211-29. <http://dx.doi.org/10.5209/cmpl.80892>.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. (1988): El jarro de bronce. *La tésera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico* (=Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 6) (A. Balil Illana, R. Martín Valls, eds.). Junta de Castilla y León, Valladolid: 78-90.
- Domínguez Monedero, A.J. (2002): Cerámica griega en la ciudad ibérica. *Anales de prehistoria y arqueología*, 17-18: 189-204.
- Esteban Payno, M. (2023): Regalando *in between*. Códigos mixtos e instrumentalización de las armas como dones diplomáticos durante la expansión romana en Hispania. *Gladius*, 43: 19-32. <http://dx.doi.org/10.3989/gladius.2023.02>.
- Fernández Ibáñez, C.; Kavanagh de Prado, E.; Vega Avelaira, T. (2012): Sobre el origen de la daga en el ejército de Roma. Apreciaciones desde el modelo bidiscoidal hispano. In *Durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda* (C. Fernández Ibáñez, R. Bohigas Roldán, eds.). Instituto de Prehistoria y Arqueología - Diputación de Palencia, Palencia - Santander: 201-9.
- Fernández Ibáñez, C.; Rodríguez González, X. (2023): Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la península ibérica. *Vaccea Anuario*, 16: 71-89.
- Finley, M.I. (1964): *The World of Odysseus*. Chatto & Windus, London.
- Gabaldón Martínez, M. del M. (2024): Gifts for the gods and keimelia. Some reflections on arms as diplomatic gifts in the Greek world. *The Materiality of Diplomacy in the Hellenistic-Roman Mediterranean: Gifts, Bribes, Offerings* (E. Sánchez Moreno, E. García Riaza, eds.). Edinburgh University Press, Edinburgh: 57-74.
- Gamo Pazos, E. (2018): *La romanización de celtíberos y carpetanos en la Meseta oriental* (=Zona arqueológica, 22). Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.
- García Cardiel, J. (2017): Vasos griegos en la necrópolis de la Albufereta (Alicante): signos heleenos para discursos contestanos. *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)* (X. Aquilé, P. Cabrera, M. Orfila, eds.). Centro Iberia Graeca, Barcelona: 213-20.
- García Jiménez, G.; Pérez Rubio, A. (2021): El salvaje oeste. Vacceos, lusitanos y vettones. *Guerberos de la antigua Iberia* (=Cuadernos de Historia Militar, 3). Desperta Ferro, Madrid: 46-57.



- Godelier, M. (1998a): *El enigma del don*. Paidós, Barcelona.
- Godelier, M. (1998b): Funciones, formas y figuras del poder político. *Los Iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (=Saguntum-PLAV, Extra-1). Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, Valencia: 13-21.
- González Ruibal, A. (2007): La vida social de los objetos castreños. *Los pueblos de la Galicia céltica* (F. J. González García, ed.). Akal, Madrid: 259-322.
- Gosden, C.; Marshall, Y. (1999): The cultural biography of objects. *World Archaeology*, 31(2): 169-78. <http://dx.doi.org/10.1080/00438243.1999.9980439>.
- Gregory, C.A. (2015) [1982]: *Gifts and Commodities*. HAU Books, Chicago.
- Grethlein, J. (2008): Memory and material objects in the Iliad and the Odyssey. *The Journal of Hellenic Studies*, 128: 27-51.
- Hénaff, M. (2013): Ceremonial Gift-Giving: The Lessons of Anthropology from Mauss and Beyond. *The Gift in Antiquity* (M. L. Satlow, ed.). Wiley-Blackwell, Oxford: 12-24. <http://dx.doi.org/10.1002/9781118517895.ch2>.
- Jimeno Martínez, A.; de la Torre Echávarri, J.I.; Berzosa, R.; Martínez, J.P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia* (=Memorias. Arqueología en Castilla y León, 12). Junta de Castilla y León, Salamanca.
- Kavanagh de Prado, E. (2008): El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (pugio). *Gladius*, 28: 5-85. <http://dx.doi.org/10.3989/gladius.2008.193>.
- Konstan, D. (1998): Reciprocity and Friendship. *Reciprocity in Ancient Greece* (C. Gill, N. Postlethwaite, R. Seaford, eds.). Clarendon Press, Oxford: 279-301.
- Kopytoff, I. (1986): The cultural biography of things: commodization as process. *The social life of things. Commodities in cultural perspective* (A. Appadurai, ed.). Cambridge University Press, Cambridge: 64-91.
- Krueger, M. (2008): Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18: 7-29.
- Ladra Fernández, X.L. (1999): Algunhas consideracións sobre un fragmento de torques inédito recentemente aparecido no castro de Troña. *Castrelos*, 12: 67-80.
- Lieberohn, H. (2011): *The Return of the Gift: European History of a Global Idea*. Cambridge University Press, Cambridge - New York.
- Lillios, K.T. (1999): Objects of memory: The ethnography and archaeology of heirlooms. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6(3): 235-62. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1021999319447>.
- Lorrio Alvarado, A.J. (2016): La guerra y el armamento celtibérico: estado actual. *Armas de la Hispania Prerromana. Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península Ibérica prerromana (s. VI-I a.C.): problemas, objetivos y estrategias. (Waffen im vorrömischen Hispanien)* (=RDZM-Tagungen, 24) (R. Graells i Fabregat, D. Marzoli, eds.). Römisch-Germanischen Zentralmuseums - Deutsches Archäologisches Institut, Mainz - Madrid: 229-72.
- Lorrio Alvarado, A.J.; Almagro Gorbea, M.; Sánchez de Prado, M.D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia): oppidum prerromano y hisn islámico. Guía turística y arqueológica*. Real Academia de la Historia - Ayuntamiento de Camporrobles, Camporrobles.
- Luengo y Martínez, J.M. (1979): El tesoro de Elviña y tres torques coruñeses. *Trabajos de Prehistoria*, 36(1): 213-46.
- Magnani, E. (ed.) (2007): *Don et sciences sociales. Théories et pratiques croisées*. Presses Universitaires de Dijon., Dijon.
- Marco Simón, F. (2002): *Vota omnia finibus*. La tésera de Herrera de Pisuerga y la ritualización de los pactos en la Hispania indoeuropea. *Palaeohispanica*, 2: 169-88. <http://dx.doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i2.353>.
- Mauss, M. (2002) [1925]: *The gift: The form and reason for exchange in archaic societies*. Routledge, London - New York. <http://dx.doi.org/10.4324/9781912281008>.
- Morín, J.; Urbina, D.; López Fraile, F.J.; Escolà, M.; Pérez-Juez, A.; Agustí, E.; Barroso, R. (2012): El final de la Edad del Hierro: el hábitat fortificado del Cerro de la Gavia. *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. 2: Segunda Edad de Hierro* (J. Morín de Pablos, D. Urbina Martínez, eds.). Audema, Madrid: 63-119.
- Osteen, M. (ed.) (2002): *The question of the gift. Essays across disciplines*. Routledge, London - New York.
- Outeriño, P. (1980): Os ornitomorfos no conxunto dos motivos decorativos da orfebrería castrexa. *Boletín Avriense*, 10: 9-23.
- Panoff, M. (1980): Objets précieux et moyens de paiement chez les Maenge de Nouvelle-Bretagne. *L'Homme*, 20(2): 5-37. <http://dx.doi.org/10.3406/hom.1980.368070>.

- Perea, A. (2003): Artesanos y mercaderes. La sanción divina del intercambio. *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología* (P. Cabrera, R. Olmos, eds.). Polifemo, Madrid: 147-69.
- Pereira Sieso, J.; Chapa Brunet, T.; Montero Ruiz, I.; Rovira Llorens, S.; Charro Lobato, C.; Rodero Ríaza, A.; Cabrera Díez, A. (2023): Las fíbulas de caballito y jinete «tipo Castellares»: Un símbolo compartido por los jefes de caballería de los pueblos prerromanos de la meseta. *Trabajos de Prehistoria*, 80(1): e07. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2023.12322>.
- Quesada Sanz, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)* (=BAR, International Series, 502). BAR Publishing, Oxford. <http://dx.doi.org/10.30861/9780860546436>.
- Quesada Sanz, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)* (=Monographies instrumentum, 3/1). Éditions Monique Mergoïl, Montagnac.
- Quesada Sanz, F. (2008): Arte sobre metal. Armamento prerromano. *Stilus*, 5: 28-33.
- Reboreda Morillo, S. (1999): El simbolismo del trípode de la Grecia homérica. *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 2: 21-34.
- Reiterman, A.S. (2016): *Keimelia: Objects curated in the ancient Mediterranean (8th-5th Centuries B.C.)*. Tesis doctoral. University of Pennsylvania.
- Renfrew, C.; Bahn, P. (2016): *Archaeology: Theories, Methods, and Practice*. Thames & Hudson, London.
- Rodríguez Pérez, D. (2019): La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo. *Archivo Español de Arqueología*, 92: 71-88.. <http://dx.doi.org/10.3989/aespa.092.019.004>.
- Rodríguez Pérez, D. (2021): Old Cups Die Hard: The Appropriation of Athenian Pottery in the Iberian Peninsula. *Journal of Hellenic Studies*, 141: 74-109. <http://dx.doi.org/10.1017/S0075426921000094>.
- Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C. (2009): Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necrópolis de Pintia (Padilla de Duero/Peñaflor Valladolid). *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX* (M. I. del Val Valdivieso, C. Rosa Cubo, M. J. Dueñas Cepeda, M. Santo Tomás Pérez, eds.). Castilla Ediciones, Valladolid: 59-103.
- Rueda Galán, C.; Olmos, R. (2015): Las cráteras áticas de la Cámara Princesca de Piquía (Arjona): los vasos de memoria de uno de los últimos linajes iberos. *Jaén, tierra ibera* (A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, C. Rísquez Cuenca, M. Á. Lechuga Chica, eds.). Universidad de Jaén, Jaén: 375-92.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (1988): Oro y política. Alianzas comerciales y centros de poder en el Bronce Final. *Espacio, tiempo y forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*, 1: 325-38.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (1992): La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica. *Spal*, 1: 219-51.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (2005): Comercio e intercambio entre los celtíberos. *Celtíberos: Tras la estela de Numancia* (A. Chaín Galán, J. I. de la Torre Echávarri, eds.). Junta de Castilla y León, Soria: 375-80.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (2018): ¿Sociedad de clase o... «sociedad de casa»? Reflexiones sobre la estructura social de los pueblos de la Edad del Hierro en la península ibérica. *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular* (A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevilla, D. M. Duque Espino, eds.). Universidad de Extremadura, Cáceres: 13-40.
- Ruiz Rodríguez, A. (2015): La cámara de Piquía, Arjona. *Jaén, tierra ibera* (A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, C. Rísquez Cuenca, M. Á. Lechuga Chica, eds.). Universidad de Jaén, Jaén.
- Ruiz Rodríguez, A. (2020): Keimelia, anastasis y otras formas de memoria en la cultura de los iberos del sur. *Satyrice signa. Estudios e arqueología clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva* (J. M. Noguera Celdrán, I. López García, L. Baena del Alcázar, eds.). Granada: 143-54.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M.; Rísquez Cuenca, C.; Lechuga Chica, M.Á.; Gómez Toscano, F. (2017): La cámara de Piquía. La tumba de un príncipe tardío. *La dama, el príncipe, el héroe y la diosa* (A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, eds.). Junta de Andalucía, Sevilla: 81-101.
- Sánchez Fernández, C.; Tomás García, J. (eds.) (2023): *La cerámica ática fuera del Ática: contextos, usos y miradas*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Sánchez Moreno, E. (2011): Rebaños, armas y regalos. Expresiones e identidad de las elites vetonas. *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia* (G.

- Ruiz Zapatero, J. R. Álvarez-Sanchís, eds.). Diputación Provincial de Ávila - Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 159-89.
- Sánchez Moreno, E. (2020): Trascender antes de morir: juramentos, memoria heroica y *hospitium* entre los vacceos. *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano* (=Vaccea Monografías, 9) (C. Sanz Mínguez, ed.). Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg» - Universidad de Valladolid, Valladolid: 99-121.
- Sánchez Moreno, E.; García Riaza, E. (2024): Unboxing the gift. Diplomatic presents in their cultural contexts. *The Materiality of Diplomacy in the Hellenistic-Roman Mediterranean: Gifts, Bribes, Offerings* (E. Sánchez Moreno, E. García Riaza, eds.). Edinburgh University Press, Edinburgh: 1-14.
- Sanz Mínguez, C. (1993): Uso del espacio en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid): cuatro tumbas para la definición de una estratigrafía horizontal. *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano* (F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez, Z. Escudero Navarro, eds.). Junta de Castilla y León, Valladolid: 371-96.
- Sanz Mínguez, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)* (=Arqueología en Castilla y León, 6). Junta de Castilla y León - Ayuntamiento de Peñafiel, Salamanca.
- Sanz Mínguez, C. (2008): Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid). *Gladius*, 28: 177-94. <http://dx.doi.org/10.3989/gladius.2008.195>.
- Sanz Mínguez, C. (2010): El armamento vacceo. *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea* (=Vaccea Monografías, 4) (F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez, eds.). Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg» - Universidad de Valladolid, Valladolid: 319-61.
- Sanz Mínguez, C. (2016): La guerra y el armamento vacceo: Estado actual. *Armas de la Hispania Prerromana. Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península Ibérica prerromana (s. VI-I a.C.): problemas, objetivos y estrategias. (Waffen im vorrömischen Hispanien)* (R. Graells i Fabregat, D. Marzoli, eds.). Römisch-Germanischen Zentralmuseum - Deutsches Archäologisches Institut, Mainz - Madrid: 193-228.
- Sanz Mínguez, C. (2019): Excisión «a bisel» y producciones singulares de la Segunda Edad del Hierro en territorio vacceo. *Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias* (=Vaccea Monografías, 7) (C. Sanz Mínguez, J. F. Blanco García, eds.). Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg» - Universidad de Valladolid, Valladolid: 33-81.
- Sanz Mínguez, C. (2020): Elementos viáticos y simbólicos para el Más Allá vacceo, a la luz del registro funerario de las Ruedas de Pintia. *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano* (=Vaccea Monografías, 9) (C. Sanz Mínguez, ed.). Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg» - Universidad de Valladolid, Valladolid: 31-68.
- Sanz Mínguez, C.; Carrascal Arranz, J.M.; Rodríguez Gutiérrez, E. (2017): Cerámica. Objetos singulares. I. Cajitas vacceas. *Vaccea Anuario*, 10: 22-32.
- Sanz Mínguez, C.; Carrascal Arranz, J.M.; Rodríguez Gutiérrez, E. (2019): *La excisión en la Pintia vaccea*. Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg» - Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Sanz Mínguez, C.; Rodríguez Gutiérrez, E. (2021): Campaña XXXI-2020 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel. Valladolid). *Vaccea Anuario*, 14: 5-17.
- Sanz Mínguez, C.; Romero Carnicero, F. (2008): Campaña XVIII (2007) de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel). *Vaccea Anuario*, 1: 6-12.
- Sanz Mínguez, C.; Romero Carnicero, F. (2009a): Campaña XIX (2008) de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel). *Vaccea Anuario*, 2: 6-13.
- Sanz Mínguez, C.; Romero Carnicero, F. (2009b): Joyas de barro vacceas. *Vaccea Anuario*, 2: 55-9.
- Sanz Mínguez, C.; Romero Carnicero, F. (2010): Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid). *VI Simposio sobre los Celtiberos: Ritos y mitos* (F. Burillo Mozota, ed.). Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Daroca: 403-19.
- Scheid-Tissinier, É. (1994): *Les usages du don chez Homère. Vocabulaire et pratiques* (=Travaux et mémoires. Etudes anciennes, 11). Presses Universitaires de Nancy, Nancy.
- Sherratt, S. (2010): Greeks and Phoenicians: Perceptions of trade and traders in the early first millennium BC. *Social Archaeologies of Trade and Exchange: Exploring Relationships among People, Places, and Things* (A. A. Bauer, A. S. Agbe-Davies, eds.). Routledge, New York: 119-42.
- Sopeña Genzor, G. (1987): *Dioses, ética y ritos: aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

- Sopeña Genzor, G. (2004): El mundo funerario celtibérico como expresión de un *ethos* agonístico. *Historiae*, 1: 56-107.
- Sopeña Genzor, G. (2005): La ética agonística y el ritual funerario. *Celtíberos: Tras la estela de Numancia* (A. Chaín Galán, J. I. de la Torre Echávarri, eds.). Junta de Castilla y León, Soria: 235-8.
- Sykes, K. (2005): *Arguing With Anthropology. An Introduction to Critical Theories of the Gift*. Routledge, London - New York. <http://dx.doi.org/10.4324/9780203491140>.
- Thomas, N. (1991): *Entangled objects. Exchange, material culture, and colonialism in the Pacific*. Harvard University Press, Cambridge.
- Urakova, A.; Sowerby, T.A.; Sala, T. (2023): *The Dangers of Gifts from Antiquity to the Digital Age*. Routledge, London - New York.
- Urbina Martínez, D.; Morín de Pablos, J.; Escolá Martínez, M.; Agustí García, E.; López López, G.; Villaverde López, R.; Moreno García, M. (2005): Las actividades artesanales. *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos* (J. Morín de Pablos, E. Agustí García, eds.). Ayuntamiento de Madrid - Museo de San Isidro, Madrid: 177-214.
- van Wees, H. (1998): The Law of Gratitude: reciprocity in anthropological theory. *Reciprocity in Ancient Greece* (C. Gill, N. Postlethwaite, R. Seaford, eds.). Clarendon Press, Oxford.
- Weiner, A. (1992): *Inalienable Possessions. The Pradox of Keeping-While-Giving*. University of California Press, Berkeley - Los Angeles - Oxford. <http://dx.doi.org/10.1525/california/9780520076037.0001.0001>.